



PULO-PINANG (Malasia).—Grupo de alumnos del Colegio. (Pág. 90).

1, Chino de la provincia de Yun-nan;—2, Cochinchino del Norte;—3 y 8, Cambodgianos;—4 y 12, Birmanes;—5, Birman cariano;—6, Tongkinés;—7, Siamés;—9 y 11, Cochinchinos del Este;—10, Chino de Canton.

## LOS PROTESTANTES EN LA INDIA.

Con el seudónimo de *Historicus* publicó últimamente el *Manchester Guardian* una carta relativa á los trabajos de los misioneros protestantes en la India. Un observador imparcial que durante su larga permanencia en el Indostan ha estudiado á fondo la cuestion, el Sr. Rees Philipps, indignado de los ataques del mencionado *Historicus* contra los misioneros católicos, se ha tomado el trabajo de pesar sus afirmaciones y comprobar sus cifras; y habiéndole revelado un minucioso exámen numerosas inexactitudes, ha puesto de relieve las más culminantes en la siguiente contestacion dirigida al mencionado periódico protestante.

I.—*Historicus* pretende que los esfuerzos de los misioneros protestantes han producido la conversion de 500,000 indígenas.

El total de protestantes indios en Ceylan y en la India (inclusos Cachemir y el Norte de Birmania) es de 292,009 (1).

Pero como únicamente se trata aqui de la India propiamente dicha, debe excluirse Ceylan, el Norte de Birmania, etc., y por consiguiente reducirse el número de

(1) *Historia de las Misiones protestantes en la India*, por M. A. Sherring, de la Sociedad de Misioneros de Londres.

los 292,009 convertidos. Tal es el resultado de los trabajos de 32 Sociedades europeas y americanas, sin contar las asociaciones particulares y locales.

II.—*Hay 100,000 protestantes en relacion con la Sociedad de la Iglesia de los misioneros y con la Sociedad para la Propagacion del Evangelio en una sola provincia, por ejemplo la de Tinnevelly.*

En el libro de Sherring ya citado encontramos (página 369) la siguiente estadística de las Misiones de Tinnevelly:—número de indígenas protestantes de la Iglesia de los misioneros, 39,005;—de la Sociedad de la Propagacion, 19,836;—total 58,841. Véase, pues, según testimonio irrecusable, á qué cifra quedan reducidos los 100,000 prosélitos de *Historicus*. Por otra parte, la *Memoria sobre el último censo en el Gobierno de Madras*, vol. I, pág. 314, daba al Tinnevelly, en 1871, 49,796 protestantes solamente.

Consultando las últimas estadísticas que de las Misiones protestantes de Tinnevelly se han publicado, señaladamente el *Record* de la Iglesia de los misioneros de Madras (Abril de 1880), encontramos al principio de la tabla que el número de cristianos en 31 de Diciembre de 1879 era de 36,317, y la Memoria de la Junta diocesana de Madras de la Sociedad para la Propagacion del Evangelio, tabla VI, pág. 13 del apéndice, estima en 22,613 el número total de los neófitos en 30 de Junio de 1879. Así, pues, 36,317 y 22,613 suman, no 100,000, sino solamente 58,930.



III. — *En Travancor hay más de 60,000 cristianos en relacion con la Sociedad de la Iglesia de los misioneros y con la de los misioneros de Londres.*

El *Record* de la primera Sociedad (Abril de 1880) fija en 16,536 el total de cristianos de Travancor y de Cochín en 31 de Diciembre de 1879. La Memoria de la segunda Sociedad para 1879 (pág. 70) evalúa en 38,120 el número de los indígenas *adherentes*. Con que 16,536 y 38,120 suman 54,656, cifra inferior á la de 60,000. Además, nótese que en estos 54,656 van comprendidos indudablemente todos los protestantes del Estado de Cochín, que no tiene estadística particular.

IV. — *En Travancor hay solamente 100,000 papistas, y en el Estado de Cochín otros 100,000.*

Segun el *Catholic Directory* de Madras (año 1880, págs. 139 y 142), el vicariato apostólico de Quilon cuenta 87,710 católicos y el de Verapoly 221,986. Estos dos vicariatos están comprendidos por entero en los Estados de Travancor y de Cochín, y su poblacion católica es, pues, de 309,696 almas.

V. — *Los sirios han sufrido otras veces terribles persecuciones por parte de los papistas... Hace doscientos años un metropolitano venido de Antioquia para su visita ordinaria fué quemado vivo en Goa como hereje. Felizmente los holandeses expulsaron á los portugueses, y desde entonces los sirios no han sido ya perseguidos.*

Seria tarea interminable examinar y refutar tales falsedades, y por consiguiente me limitaré á un solo punto. «Há doscientos años,» dice, lo cual nos hace retroceder á 1680. Así, pues, como los portugueses fueron expulsados de todos sus establecimientos de Travancor y de Cochín por los holandeses antes de 1620, resulta que *Historicus* se contradice á sí mismo. Diré de paso que existen muchos documentos protestantes sobre la persecucion de los holandeses contra los católicos en la India, en Ceylan, etc.

VI. — *Los trabajos de los misioneros protestantes datan de 1813.*

Los protestantes no agradecerán á *Historicus* este aserto, pues tienen en veneracion los nombres de Ziegenbald, muerto en 1719; de Kiernander, muerto en 1749; de Schwartz, muerto en 1798, y de otros varios. Las Misiones protestantes de Tinnevely fueron fundadas antes de 1770, y en 1813 contaban más de 2,500 neófitos. En 1813 las Misiones luteranas del Sud de la India estaban sostenidas hacia más de un siglo por la Sociedad de la Propagacion del conocimiento del Cristianismo (1).

VII. — *Las Sociedades protestantes no han puesto prácticamente manos á la obra hasta 1857.*

Todas las obras que tratan de las Misiones protestantes contradicen este aserto. La Memoria parlamentaria exponiendo los progresos y la condicion de la India en 1871-1872 fija en 459 el número de misioneros protestantes en 1852, haciéndolos subir á 606 en 1872: cifras que refutan evidentemente el dicho de *Historicus*.

VIII. — *Las Misiones romanas parecen poco menos que estacionarias.*

Segun los *Catholic Directories* de 1875 y 1880, el número de católicos en la India, Birmania y Ceylan es de

(1) *Companion to annual report of Society for the propagation of the Gospel*, págs. 5 y 31.

1.456,059 en 1875, y de 1.528,707 en 1880. Tenemos, pues, un aumento de 72,648 en seis años solamente, y esto á despecho de la expulsion de las Órdenes religiosas y de la confiscacion de bienes eclesiásticos en diversos países; medidas que hacen muy difíciles las vocaciones al sacerdocio y el sostenimiento de los eclesiásticos. ¿Tropiezan acaso con semejantes obstáculos las Sociedades protestantes?

IX. — *Las Misiones católicas romanas forman notable contraste con las Misiones protestantes bajo el punto de vista de la educacion y de la instruccion moral y social.*

En materia de educacion los católicos hacen en la India, proporcionalmente con los recursos de que disponen, tanto como los protestantes. Los colegios de los Jesuitas en Calcuta, Negapatam y Bombay sostienen la competencia con cualquier otro establecimiento del mismo género en la India. Bajo el punto de vista de la instruccion moral y social, los católicos llevan gran ventaja sobre los protestantes. He podido experimentarlo por mí mismo en el Sud de la India. Poco me costaria probar mi afirmacion, que en todo caso vale tanto como las de *Historicus*. He demostrado el ningun valor que tienen las suyas, y todo lo que sostengo lo firmo con mi nombre.

X. — *Solamente los católicos romanos permiten á sus convertidos la observancia de los reglamentos de casta, mientras los ministros protestantes no toleran del todo las distinciones de casta, aunque sean algo modificadas.*

Es un error. Entre los misioneros protestantes existe gran divergencia de opiniones. El famoso Schwartz permitia esas prácticas, y así obran los misioneros luteranos de la Sociedad de Leipsick. La Sociedad para la propagacion del Evangelio tolera ciertos usos que reprueba la Sociedad de la Iglesia de los misioneros, y reciprocamente. El único punto esencial de las castas es el matrimonio, y en esto los protestantes del Sud de la India guardan cada uno su casta. Las gentes de una casta no contraen alianza con las de otra. Siendo las castas distinciones puramente sociales, el misionero católico no coarcta en lo más mínimo la libertad natural de sus ovejas.

XI. — *Siguen ahora algunas vulgares calumnias de Historicus contra los misioneros católicos, calumnias que no se atreveria á publicar en un periódico de la India, en donde el sacerdote católico es bien conocido y respetado por su vida sencilla é irreproachable.*

Dice *Historicus* que á los misioneros papistas parece nunca les falta dinero para comprar prosélitos.

La pobreza de los misioneros católicos en la India es proverbial. La Junta diocesana de la Sociedad de la Propagacion del Evangelio, en Madras, gastó de 1878 á 1879 por sus 22,613 cristianos la cantidad de 144,322 rupias (323,000 pesetas), es decir más de 14 pesetas por cabeza, segun consta en su *Report* (apéndice, pág. 1). Los gastos totales del vicariato apostólico del Maduré, que consta de 151,669 católicos, fueron de 42,000 rupias (95,000 pesetas), ó sea unos 60 céntimos de peseta por cabeza. De manera que los gastos de la Sociedad de la Propagacion del Evangelio son en número 23 veces mayor á los de las Misiones católicas, y por consiguiente las acusaciones de *Historicus* contra los misioneros católicos son ridículas y despreciables.

XII. — *El mismo sistema de corrupcion por medio de*



## EL PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA.

## IV.

## ANTIOQUÍA DESPUES DE LOS APÓSTOLES.

préstamos fué empleado constantemente por los católicos en Tinnevelly, hace uno ó dos años, con motivo de una gran afluencia de neófitos, cuando fueron admitidos 40,000 indígenas á recibir la instruccion cristiana de los miembros de la Iglesia de los misioneros en dicha provincia.

He manifestado ya que en 1871 los misioneros protestantes de esta Sociedad tenian en Tinnevelly 39,005 prosélitos, y 36,317 en 1879, resultando una disminucion de 2,688. Además de dichos 36,317 la Sociedad pretendia tener en Tinnevelly, en Diciembre de 1879, 16,893 catecúmenos. Admito estas cifras, pero nada encuentro en sus Memorias referente á los 40,000 nuevos prosélitos ganados en un solo año. La Memoria sobre el padron general de Madras (tomo I, pág. 314) dice que en 1871 habia en Tinnevelly 52,780 católicos y 49,796 protestantes. De manera que, aún en esta célebre Mision protestante, los católicos han estado siempre en mayoría.

XIII. — *Historicus* nos habla de sacerdotes católicos que en Ahmednagar intentaban apoderarse de los convertidos por la Sociedad de la Propagacion del Evangelio.

Olvida *Historicus* que la misma acusacion dirigen los misioneros americanos de Ahmednagar contra dicha Sociedad, y oculta las disensiones de su partido creyendo engañar á los católicos. Las otras afirmaciones del escritor anónimo merecen de seguro el mismo crédito que sus estadísticas.

XIV. — Es absurdo hablar, como lo hace *Historicus*, de los largos y penosos trabajos de los misioneros protestantes.

Hace trescientos años que los sacerdotes católicos residen en la India. Los protestantes son como nuevos en todas partes, hasta en Tinnevelly.

Todos los misioneros católicos han considerado como una dicha vivir en la pobreza y en las tribulaciones, estar á merced de los príncipes indígenas y sufrir el martirio como el P. Criminal en Tinnevelly, y el P. Juan de Brito en el Maduré. A excepcion de un corto número de luteranos y de baptistas (1), ningun misionero protestante apareció en la India antes de poder escudarse allí con la proteccion inglesa. No trato de denigrar á los misioneros protestantes, entre los cuales cuento muchos amigos: quiero únicamente defender la causa del misionero católico á fin de ganarle las simpatías de que es digno. Abandona para siempre su patria, vive y muere pobre, y todo el mundo convendrá en que es el verdadero tipo de un apóstol, mejor que cualquiera de tantos ministros bien retribuidos, con mujer é hijos, pagados todos por su Sociedad, con la perspectiva de cesantías, pensiones, etc.

XV. — *Los papistas quieren prevaleerse del nombramiento de lord Ripon para virey.*

Los católicos de la India tenian derecho al nombramiento de un gobernador general de su misma religion, puesto que son mucho más numerosos que los protestantes (2).

GUILLERMO REES PHILIPPS.

Antioquía ha tenido sus triunfos y sus derrotas, su prosperidad y sus reveses. Su gloria y opulencia atrajeron á su seno ambiciosos conquistadores y condujeron al pié de sus murallas las legiones de los émulos. Sus licenciosas costumbres le merecieron los azotes del cielo. Vémosla caer sucesivamente bajo la férrea coyunda de romanos, griegos, sarracenos, cruzados y drusos, hasta que por último su corona de reina del Oriente, rota por el alfanje, queda sepultada bajo escombros, y ella cubierta con los harapos de esclava.

Larga y lamentable historia la de Antioquía bajo el yugo del islamismo. Las bibliotecas de Oriente conservan sus anales bajo el imperio de los griegos: los cruzados nos han dejado memoria de los sucesos ocurridos bajo los príncipes latinos. Recorramos brevemente algunas épocas de su historia, miradas principalmente bajo el punto de vista religioso.

En Antioquía se reunieron desde los primeros siglos del Cristianismo numerosos concilios, especialmente en el tercero y cuarto. En aquella época contábanse en Siria multitud de diócesis.

Mientras el celo de sus patriarcas mantenía la disciplina en el clero y el fervor entre los fieles, un mundo licencioso minaba sordamente la gran ciudad, llevándola poco á poco á su ruina.

En el año 165, Vero, que compartía con Marco-Aurelio el trono del Imperio, dirigióse á Antioquía, donde permaneció cuatro años entregado á toda suerte de disoluciones.

En 362 Juliano el Apóstata, despues de pasar el invierno en Antioquía, dirígese á Jerusalem para reconstruir el templo y burlarse de las profecías; pero tambien allí Cristo vence, y Juliano debe abandonar vergonzosamente su empresa, tan loca como impía.

En 390 «Antioquía, ciudad muelle y licenciosa, habitada por un pueblo inmenso, ligero y revoltoso, amotinase contra el recaudador de impuestos, y destroza y arrastra por el lodo las estatuas de Teodosio. Irritado éste, tanto más cuanto era aquella su ciudad predilecta, va á destruirla, cuando el obispo Flaviano, cuyo admirable discurso nos ha conservado san Juan Crisóstomo, desarma su cólera en nombre del Dios de las misericordias (1).»

A pesar de sus desgracias, Antioquía, en otro tiempo la tercera ciudad del mundo romano, era todavía una de las más bellas ciudades del Imperio griego cuando los califas la sometieron.

A su vez los cruzados la tomaron á los sarracenos en 1097, é hicieron de ella la capital de un principado latino para entregarla al cabo de ciento setenta años, en 1268, á un sultan.

Cuando el ejército de los cruzados llegó para sitiaria, detúvose lleno de admiracion. Tenian delante la gran ciudad en la que los discípulos de Cristo habian tomado el nombre de cristianos, y en donde habia establecido su primera Cátedra el Vicario de Jesucristo. La magnifi-

(1) *Historia de todos los pueblos.*

(1) El primer misionero baptista en Birmania, Rev. Judson, muerto en 1850, sufrió animosamente dos años de durísima prision.

(2) Segun el *Madras Catholic Directory* de 1880, la poblacion católica de la India propiamente dicha (no comprendidas Birmania y Ceylan) es de 985,000 almas.



cencia de sus edificios y el haber sido residencia de muchos emperadores habianle merecido el dictado de *Reina del Oriente*. Contaba todavía 300,000 habitantes, la mayor parte cristianos.

Segun refiere Guillermo de Tiro, era imponente el aspecto que ofrecia la ciudad con sus trescientas sesenta torres. Las murallas encerraban cuatro montecillos, sobre uno de los cuales se elevaba la ciudadela con sus catorce torres.

El principado de Antioquía fué el más rico de los Estados cristianos que se formaron bajo los latinos. Sus costas se extendian desde el golfo de Issos hasta Laodicea, y su territorio se prolongaba al Norte hasta el monte Tauro, al Oeste hasta Tarso en Cilicia, al Este hasta Alepo, y al Sur hasta Emesa.

Tancredo, ilustre jefe de los cruzados, mandó algun tiempo en Antioquía mientras su príncipe cristiano Bohemundo, en visperas de ser sitiado á la vez por los musulmanes y por el emperador griego Alejo de Constantinopla, venia á Europa en demanda de auxilio.

En 1112, arrebatado Tancredo al amor de los habitantes de las colonias cristianas de Oriente, dejó el gobierno de Antioquía á Roger, que murió tambien poco tiempo despues en una sangrienta batalla contra los musulmanes. Estos, despues de su victoria, hicieron grandes estragos en las tierras del Principado.

Esta expedicion fué de funestos resultados para todas las colonias cristianas del Oriente. El principado de Antioquía recibió un golpe mortal. Vivió todavia algun tiempo arrastrando misera vida, pero sus dias estaban contados.

Con Roger habian muerto los mejores defensores de aquella tierra. Gauthier, canciller de Antioquía, cayó prisionero.

En vano Balduino, rey de Jerusalem, que acudia al socorro de Antioquía, alcanza una gran victoria sobre los turcos; en vano otra victoria de Balduino II derrota en 1124 á las tropas reunidas del rey de Persia y de los turcos. Antioquía estaba en la pendiente de su ruina, y la desavenencia entre los príncipes cristianos no era la más propia para retardarla.

Hubo hechos gloriosos bajo los muros de dicha ciudad, pero la ambicion hizo inútiles los sacrificios en hombres y en dinero.

En Marzo de 1148 Luis VII, rey de Francia, llegó á Antioquía despues del desastre de su ejército en el Asia Menor. Acompañábanle la reina Leonor de Guyena, sobrina de Raimundo, príncipe de Antioquía, ilustre guerrero que murió poco tiempo despues, 27 de Junio de 1149, en un combate con los musulmanes, y su cabeza fué enviada al califa de Bagdad.

Por su matrimonio con la viuda de Raimundo, Renato de Chatillon fué príncipe de Antioquía, y en 1158 declaró la guerra al rey de Armenia y devastó sus Estados.

En 1168 Saladino, despues de apoderarse de Jerusalem, llevó la guerra al principado de Antioquía, haciéndolo tributario: apoderóse de veinticinco ciudades, y dejólo casi reducido á la capital.

Vemos despues á los Templarios, á Ricardo Corazón de Leon y á san Luis, rey de Francia, acudir sucesivamente al socorro de Antioquía, prolongando algun tiem-

po su existencia bajo la dominacion cristiana; pero habia llegado su postrer dia.

En 1261 el sultan de Egipto, el terrible Bibars, despues de formidables aprestos hechos en secreto, apodérase de Damasco, cae de golpe sobre el territorio de Trípoli y lo pasa todo á sangre y fuego. Los cristianos fueron decapitados, los árboles talados y las iglesias incendiadas. Los estragos que causó en torno de San Juan de Acre duraron muchos años. Dirigióse inmediatamente hácia Antioquía, sembrando á su paso el exterminio y la desolacion.

En Mayo de 1268 todo su ejército se encontró delante de Antioquía, comenzando al punto el ataque. Los habitantes se defendieron con gran valor; pero los musulmanes, muy superiores en número, asaltaron las murallas ya el primer dia, y la ciudad fué teatro de una horrible carniceria. Los habitantes pasaban de 100,000: el enemigo guardó las puertas para que ninguno de ellos se escapase, y el alfanje no perdonó á un solo hombre apto para las armas.

La ciudadela, antes de rendirse, hizo alguna resistencia: en ella se habian encerrado unos 8,000 guerreros, sin contar las mujeres y los niños: el vencedor les concedió la vida, pero no la libertad, y fueron reducidos á esclavitud.

Al dia siguiente de la toma de Antioquía, Bibars hizo amontonar el botin, que formó como unas grandes colinas, procediendo despues á su reparto. Como hubiera sido tarea muy larga pesar el dinero recogido, distribuyólo sin medida, y repartió tambien los hombres, las mujeres y los niños. Antioquía y su ciudadela fueron inmediatamente entregadas á las llamas, sin dejar piedra sobre piedra.

Dejemos contar al mismo Bibars la suerte de Antioquía en el estilo cruelmente burlesco de su carta al príncipe de la ciudad:

«Hemos tomado Antioquía por la espada: todos aquellos á quienes habias confiado su custodia y defensa han sido muertos. ¡Ah! si hubieses visto á tus caballeros pisoteados por los caballos, la ciudad de Antioquía entregada al pillaje, tus tesoros distribuidos por quintales, las matronas vendidas de cuatro en cuatro por una pieza de oro! ¡Si hubieses visto las iglesias y las cruces derribadas, las hojas de los sagrados Evangelios dispersas á los cuatro vientos, pisoteadas las sepulturas de los Patriarcas! ¡Si hubieses visto al musulman, tu enemigo, caminar sobre el tabernáculo y el altar, insultando al religioso, al diácono, al presbítero, al patriarca! ¡Si hubieses visto abolido el patriarcado, tus palacios incendiados, los muertos devorados por el fuego de este mundo antes de serlo por el del otro; arrasados tus castillos y sus dependencias, la iglesia de San Pedro destruida hasta sus cimientos (1)!»

Antioquía habia estado en poder de los cristianos por espacio de 170 años. Tomada la capital, todo el principado se sometió sin resistencia, y Bibars volvió á Damasco, en donde hizo su entrada triunfal precedido de los cristianos cautivos.

(1) MIGNE: *Diccionario de las Cruzadas*.



## CORRESPONDENCIA.

## MALASIA.

(INDO-CHINA).

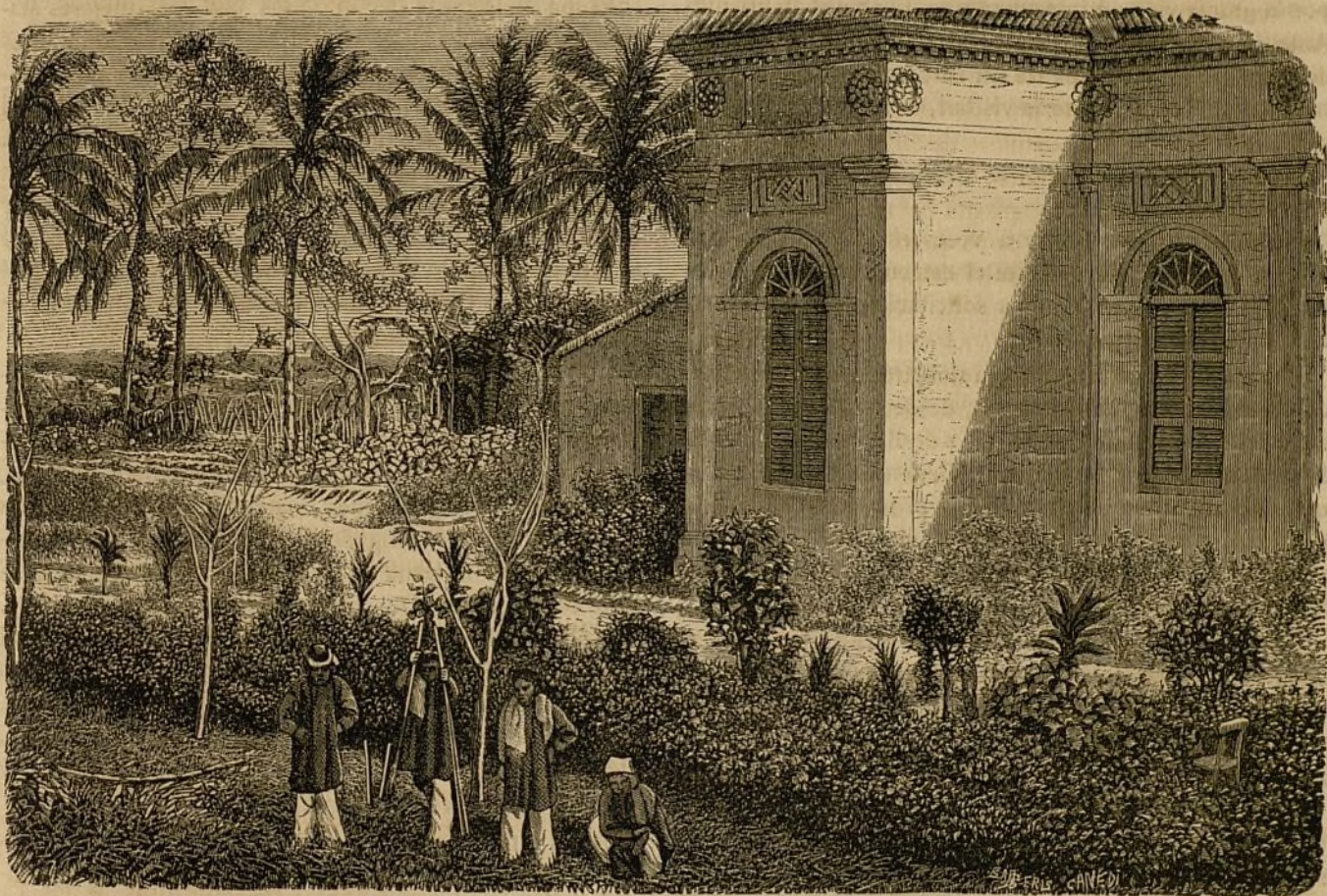
*Carta del Rdo. Francisco Hab, misionero de Pulo-Pinang.*

I.—La isla que habitamos está inscrita en los mapas con el nombre de *isla del Príncipe de Gales*, lo cual quiere decir que pertenece á los ingleses. Su nombre primitivo en lengua malasia es *Pulo-Pinang* (isla de los *Arequiers*), sin duda porque en ella abundan estos árboles (1).

Esta isla es como un punto de reunion de todos los pueblos, malasios, chinos, indios, birmanes, siameses,

árabes, europeos, etc. Unos son blancos, otros negros, quiénes cobrizos, quiénes amarillos. Unos adoran al sol, otros á la luna; unos erigen templos á Confucio, otros pagodas á Gandama. Estos honran á Brahma, de multitud de cabezas y brazos; aquellos trazan devotamente en su frente el signo de Siva. Algunos ofrecen sus homenajes á Vichnu, y otras deidades tienen tambien sus adoradores.

Todas estas religiones se muestran exteriormente por medio de ruidosas prácticas: procesiones, fuertes camorras, danzas convulsivas, música estrepitosa, gran batahola en torno de ídolos y figuras de tétrico y feroz aspecto. Cuando los chinos pasean en triunfo su enorme dragon de 50 piés de largo, haciendo con él gigantescas y terroríficas evoluciones en calles y plazas á la vacilante luz de las antorchas y batiendo sus címbalos y tam-tams,



PULO-PINANG (Malasia).—Vista del jardín y de la capilla del Colegio. (Pág. 90).

todo esto concuerda con la idea que uno se forma de una fiesta en el reino de las tinieblas; á bien que es sin duda la antigua serpiente la que de este modo se hace honrar por estos pobres ciegos.

Las fiestas son aquí continuas. Apenas los chinos han tragado los últimos restos de sus comilonas y quemado el último petardo, comienzan los mahometanos sus fiestas, que duran cada vez ocho días. Todavía no han plegado sus banderas, cerrado sus inmensos parasoles rojos y azules, desmontado las jambas de sus tabernáculos ambulantes, adornadas con papeles de color, cuando

con toda la fuerza de sus pulmones tocan los hindos sus bocinas, flautas y clarinetes, llenan el aire con el ruido de sus instrumentos y de sus gritos, saltan y gesticulan como energúmenos al rededor de un grueso carro cargado de ídolos. Vienen despues los siameses y birmanes esforzándose en eclipsar á todos con sus vestiduras de vivos y variados colores y sus zambras en obsequio de Budha.

Nadie perdona gastos, ni tiempo, ni la incomodidad de esta bulla continua. Cuando se trata de servir al diablo, nadie encuentra la menor dificultad, y los adeptos de estas falsas religiones creen muy natural ejecutar sus prácticas en público y al aire libre, sin que alguno piense en impedirselo ó burlarse. Sólo el católico, el católico pusilánime, se avergüenza de la señal de la cruz; á bien que es el único á quien se persigue, y sus prácticas re-

(1) *Arequier*, género de planta de la familia de los cocos, que tiene por especie principal el *arec catechu* de la India, árbol coronado por seis ú ocho hojas muy largas, y cuyo fruto, del tamaño de un huevo de gallina, contiene bajo su corteza una carne fibrosa y succulenta, designada por los indios con el nombre de *pinangue*.



ligiosas las únicas de que se hace befa. En Asia, como en Europa, la religion católica es la única que ve unidos en contra suya cismáticos, herejes, mahometanos y paganos.

El ministro protestante, el *hadjy* malasio, el *phugny* budista, el *bonzo* chino, el *pussari* hindu y multitud de otros personajes, de trajes tan diversos como sus creencias, van por do quieren sin que álguien pare mientes en ellos: sólo el sacerdote católico será notado, y á veces, si el *matamata* (agente de policia) está lejos, los muchachos callejeros le lanzarán algun apodo, echando á correr. No quiere decir esto que en general no seamos libres y respetados como es costumbre en los países sometidos á Inglaterra.

Nótase sobre todo la accion del demonio cuando se trata de conversiones á la verdadera fe, como repetidas veces he podido comprobar, cuando un pagano movido por la gracia viene á instruirse para recibir el Bautismo. Antes de dar este paso no tenia parientes ni amigos: despues le salen de repente un tio, un hermano mayor, multitud de amigos que le visitan, le asedian, le atemorizan.

— Si te haces cristiano, le dicen, renegaremos de tí, te abandonaremos...

A estas amenazas añade á veces el demonio sueños, visiones horribles, y necesita el catecúmeno mucho valor para resistir á semejantes sollicitaciones y perseverar en sus buenos propósitos.

Los hindos que se acogen á nosotros son emigrados de diversas partes del Indostan, desde la isla de Ceylan hasta el 20° paralelo del Norte, y desde la costa del Malabar hasta la de Coromandel. Vienen á buscar el arroz que el árido suelo de su patria no produce en suficiente cantidad, y á reunir algun peculio con que sostener á sus familias indigentes. La mayor parte de ellos vuelven á su país despues de algunos años.

Trátase, pues, de pobres obreros que á duras penas ganan algunas piastras con el sudor de su frente. Aunque poco robustos, son bastante diestros en sus diferentes profesiones. Unos, excelentes cocineros, saben realzar el sabor de los guisos con una extraña mezcla de las 15 ó 17 especias que componen el *carry* indio. Otros saben disponer artísticamente los platos en la mesa de su señor y servir á los convidados con gracia y prontitud. Otros son jardineros, y en fin cada cual ejerce un oficio segun sus talentos y su casta. Hay la casta de los barberos, la de los lavaderos y la de los trepadores. Estos últimos se encaraman á lo alto de los cocoteros, á 80 piés del suelo, para arrancar esos enormes cocos, uno de los cuales al caer, no sólo aplastaría la nariz de Garo, sino que le dejaría tendido sin vida.

Los hindos comen con la mano derecha sin valerse de instrumento alguno, y tienen de la izquierda la idea que sugiere su nombre latino: *sinistra*. Dividense en infinidad de castas: su idioma, el *tamul*, es bello y muy rico. Ligeros é inconstantes, tienen el corazon generoso y sensible. Sus trajes son muy variados. Los recién venidos, por ejemplo, á quienes se ocupa en el cultivo de la caña de azúcar ó de otras plantaciones, para desquitarse de los gastos del viaje deben contentarse durante muchos años con un vestido reducido á su más simple expresion. La aficion á vestir bien y adornarse es muy pronunciada,

sobre todo en las mujeres. No sólo se ponen brazaletes en brazos y piernas, y cuelgan zarcillos en las orejas, sino que llevan una especie de conchas de oro en el colodrillo, rubies engastados en las narices, sargas de perlas colgando al rededor del conducto auditivo, sortijas hasta en los dedos de los piés, y, si pueden, cinturones de plata ú oro. Algunas, cargadas de tanto metal y pedrería, producen cuando caminan un triquitraque parecido sin duda al de los guerreros de la Edad media con sus armaduras.

II.— Estamos en el primer día de la novena que precede á nuestra fiesta patronal de san Francisco Javier. Comienza con el *kodi yetam* (izar el estandarte). El catequista reza las letanias del Santo. Retumba un cañonazo, y al punto el estandarte de san Francisco, colocado en la punta de un mástil erigido delante de la iglesia, extiende sus anchos pliegues y flota al viento.

El día de la fiesta llegan todos con sus mejores atavíos: unos vienen del otro lado de los montes; otros pasan el estrecho y acuden de muchas leguas para celebrar el día de su Patron. En la iglesia no hay sillas ni bancos, sino que se cubre el suelo con una estera, y en ella se arrodillan ó se sientan. Cada uno se esfuerza en hacer oír su cántico particular, en expresar con la voz y el gesto los piadosos sentimientos de su alma, hasta que el catequista apaga todo ese confuso ruido entonando el rezo acentuado, por no decir cantado, de la oracion de la mañana y del Rosario.

Luego les dirijo un corto sermon, en el que las imágenes y las comparaciones deben rivalizar con la elegancia del estilo (pues son muy sensibles á la bella literatura), para hacerles comprender la verdadera doctrina, excitar el interés y sostener la atencion de estos grandes niños. Si alguno, fatigado del largo viaje, se adormece, la caridad fraterna de su vecino cuidará de despertarle con el codo. Durante la Misa siguen al sacerdote, no sólo con la vista, sino con el gesto, y responden al *Dominus vobiscum* extendiendo los brazos y juntando las manos. No hay necesidad de explicarles que el cuerpo, lo mismo que el alma, debe manifestar su culto á Dios. Despues de la misa rézanse las letanias del Santo, y queda terminada la fiesta religiosa.

A los hindos les gustan mucho las grandes solemnidades: por desgracia, siendo en su mayor parte sirvientes y viviendo á largas distancias, no pueden asistir á la iglesia todos los domingos, y aún algunos no pueden venir más que una vez al año á causa de estar contratados por tres ó cuatro años en diversas plantaciones del continente, á la distancia de tres á ocho leguas. Una ó dos veces al año me dirijo á las plantaciones para que estos cristianos puedan oír la santa misa y cumplir con el precepto pascual. Los amos ingleses protestantes me dejan en libertad para ver á estos pobres coolies, y ponen á mi disposicion un salon donde pueda erigir el altar y celebrar los santos misterios.

Mis hindos, de carácter voluble, son fácilmente atraídos á la herejía, al mahometismo ó al paganismo. Un ministro protestante tiene instalado hace muchos años un catequista en frente de mi iglesia. Expone públicamente imágenes, llama á los que entran en la iglesia, y les dice que lo mismo da entrar en su casa. Con todo, debe contentarse, y no es poco, con un salario cuatro



veces mayor que el del catequista católico. Por su parte los musulmanes solicitan á mis cristianos prometiéndoles su poderosa proteccion aquí bajo y un paraíso lleno de delicias en el otro mundo. En fin, los paganos, con sus continuas y estrepitosas fiestas y sus maleficios, con que pretenden curar y librarse de toda enfermedad, tientan frecuentemente á los cristianos. Sólo manteniendo en vigor una rigurosa disciplina puede impedirse que el rebaño se disperse y sea presa de los lobos; por lo cual es necesario de vez en cuando imponer las penitencias públicas de los tiempos primitivos, como disciplinas, una vela encendida en la mano y de rodillas á la puerta de la iglesia, etc. Estas penitencias á nadie sorprenden, pues entran en las costumbres y á ellas se someten de buena voluntad. Si alguno se obstina en el mal, es expulsado públicamente de la iglesia, en cuyo caso el culpable es completamente abandonado: nadie le saluda, ni le dirige la palabra, ni puede acogerle en su casa, ni darle fuego, agua, etc. El lavandero rehusa lavarle la ropa; el barbero no quiere afeitarle. Es preciso que se convierta, ó que deje el país; aunque en esto el remedio es algo ilusorio á causa de los numerosos amigos que el culpable encuentra desde luego entre los paganos.

## BRASIL.

*Carta del P. Antonino de Reschio, religioso Capuchino.*

San Luis de Maranhao, 28 de Agosto de 1880.

...Diré algo de los indios Guajajaras, de la colonia Dous Krakos, con los cuales he vivido cuatro meses y medio durante la ausencia de su misionero el P. José Maria de Loro, quien los reunió en 1874 y á costa de inmensas fatigas inicióles en la vida social y religiosa. De natural pacífico, pero falso, perezosos y de inteligencia tardía, son bastante dóciles á la voz del misionero. Bajo la direccion de este último han construido sus casas de madera y arcilla, cubiertas de hojas de palmera y regularmente dispuestas al rededor de una gran plaza cuadrada en cuyo fondo hay la iglesia. El cultivo de las tierras ha dado igualmente resultados bastante satisfactorios.

Faltaba aquí una escuela, y desde mi llegada en Setiembre de 1879 trabajé en crear una, reuniendo en poco tiempo 55 niños y 24 niñas que ni sabian hacer la señal de la cruz. A los cuatro meses sabian lo más principal del Catecismo, leer y escribir el alfabeto y los números. Quince de ellos habian respondido perfectamente, en el coro, en la misa que canté en estas selvas el día de la Inmaculada Concepcion, el de la Navidad y el de la Epifanía.

La noche de Navidad fué muy poética. Todos los indios vinieron á la iglesia vestidos con sus más hermosos vestidos, pintado el rostro y adornada la cabeza con plumaje.

En esta Mision no me he dado punto de reposo, empleando todos los instantes del día en celebrar los santos oficios, cuidar á los enfermos, distribuir y vigilar el trabajo, hacer tres clases distintas, en las cuales enseñaba el catecismo y el canto. Debía además escuchar las querellas, amonestar, castigar y hacer la distribucion de los objetos necesarios.

En medio de tantos trabajos no he podido bautizar más que trece indios. Solo y desprovisto de todo socorro, he llegado á verme únicamente con la piel y los huesos.

Acostumbrados estos pobres indios á ver los monos en las selvas, creen descender de ellos y temen que sus recién nacidos se vuelvan monos. (Siguese de esto que nuestros modernos sabios no son al fin ¡oh progreso! más que simples discípulos de los salvajes). Carecen de culto religioso, pues no puede darse este nombre á su grosero fetichismo. Los animales y la miel silvestre son los únicos objetos de sus fiestas y de sus cantos. La idea que tienen de Dios es muy imperfecta. Creen en la existencia de un sér superior que llaman *Tupon*, pero nada esperan de él y témenle como á un sér maligno.

Existe entre ellos una tradicion que, si bien alterada, no deja de ser menos interesante. Hé aquí cómo me la contó un viejo indio. Un incendio universal causó la muerte de todos los hombres, excepto de *Caremé*, su mujer *Caritimora* y una hija que se salvaron huyendo durante muchos días de un lugar á otro. Al fin llegaron al palacio de un poderoso señor que tenia un gran jardín lleno de riquezas y delicias. Dicho señor entregó el jardín en propiedad á *Caremé*, y se marchó; pero poco despues envió un negro servidor para que recogiese las armas que habia dejado olvidadas. El negro, despreciando la orden de su dueño, quedóse con *Caremé* y le enseñó el uso de dichas armas. *Caremé* tuvo muchos hijos: el negro pretendió la mano de su hija, pero negóse aquel á dársela. Entonces le encargó que fué á coger cinco piedras negras en el río vecino, y colocándolas despues en medio de la plaza delante de su casa, *Caremé* pasó cinco días y cinco noches danzando, cantando y tocando la flauta al rededor de las cinco piedras, que al fin volviéronse blandas como arcilla, y de ellas salieron dos hombres y tres mujeres. El negro se casó con una de ellas, y los dos hombres con las dos restantes: aquel se unió con los últimos para conspirar contra *Caremé*, á quien despojaron de todo y lo echaron de su mansion. Entonces *Caremé* envió su primogénito á pedir auxilio *al que vuela*, que vivia muy léjos. Este vino bajo la forma de un falcon, tomó la figura de un hombre al acercarse á *Caremé*, venció á sus enemigos y le puso en posesion de sus bienes perdidos.

Admirable alegoría cuya significacion han perdido los indios. Mas ¿no puede reconocerse la creacion del hombre en las personas nacidas de las piedras cambiadas en limo, el paraíso terrenal en el jardín dado á *Caremé*, la tentacion de Satanás en el negro rebelde que enseña á *Caremé* el manejo de las armas, el pecado original y el destierro del hombre en el despojo de *Caremé*, el diluvio en el incendio universal, la preservacion de Noé en la de *Caremé*, la venida del Redentor bajo la forma humana en la venida de *aquel que vuela*?

Hace pocos días fui á bautizar veintiocho niños de tres tribus: Crenges, Timbiras y Cobges, entre las cuales he encontrado tambien una tradicion no menos interesante.

Un anciano me decia haber oido de boca de sus antepasados que antiguamente las gentes de su nacion no tenian otro alimento que el musgo de los árboles y la tierra de *cupim* (pequeño insecto que fabrica



su morada con tierra, en forma de colmena). Vino un hombre extraordinario que les enseñó á construir arcos, flechas y anzuelos para la caza y la pesca, á plantar patatas, etc., y á cocer los manjares. Habiendo un día dado muerte á un *anta* (cuadrúpedo parecido á un caballo), fueron reprendidos por este hombre porque no lo habían asado bien, é irritados contra él, diéronle un fuerte golpe en el vientre. Este hombre remontóse por los aires y desapareció entre las nubes, conservando impresa en su cuerpo de un modo indeleble la marca del anta ensangrentado.

De aquí parece resultar: 1.º que estos indios proceden del Asia septentrional por el estrecho de Behering, pasando por el país de los Esquimales, en cuyo alimento entran el *liquen* y un animal que construye su vivienda con arcilla como el *cupim*. Tienen además el tipo semítico, casi como los chinos y los tártaros. 2.º Que han tenido conocimiento de Cristo, que ha llevado la marca de la ingratitud de los hombres en recompensa de los beneficios de que les ha colmado, y con la cual subió á los cielos.

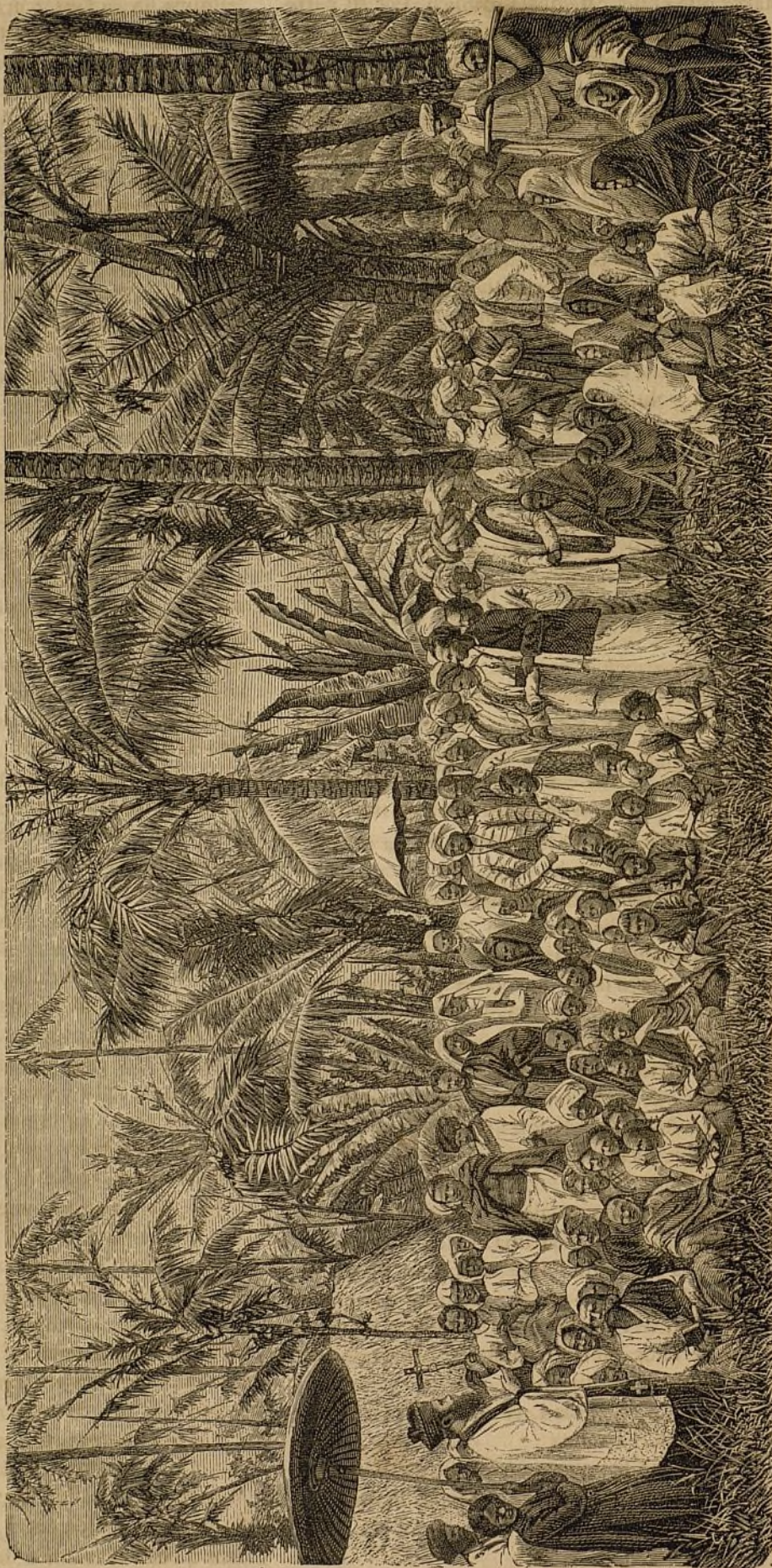
### ISLAS SANDWICH.

*Carta del P. Aubert Bonillon, de la Congregacion de los Sagrados Corazones.*

Lahaina, 5 de Julio de 1880.

Las islas Sandwich son actualmente teatro de una inmigracion que producirá sin duda un cambio considerable en la poblacion, y por consiguiente en los trabajos de nuestro apostolado. En efecto, la raza indígena va extinguiéndose poco á poco, y los cultivadores de la caña de azúcar, no encontrando aquí suficiente nú-

mero de brazos, se ven obligados á recurrir á gente extraña. Asi es que con frecuencia vemos llegar buques que conducen portugueses de las Azores y de Madera, chinos y habitantes de la Micronesia conocidos en Taiti por *Arorae* y cuyo país se titula en nuestra



Rdo. Hab.

Niños rescatados por la Santa Infancia.

El natumei.

Lázaro, maestro de escuela, y Corekiam, catequista.

MALASIA. — Apostolado entre los hindos en Pulo-Pinang. (Pág. 91).



lengua islas Gilbert. Como estos últimos han abordado á nuestras playas en gran número hace dos años, y más de ciento cincuenta tienen ocupacion en nuestro distrito de Lahaina, ellos y su país constituirán el principal asunto de esta carta.

Las islas Gilbert forman una estrecha cordillera situada á 3° N. y 3° S. del ecuador, si bien un poco inclinada de Noroeste á Sudeste, de suerte que las islas más cercanas al Norte se encuentran al 173° de longitud E. de Greenwich, y las del Sud al 178°. Hay no obstante una pequeña isla llamada Oceano, situada casi á 1° al Sud del ecuador y al 169° de longitud. Hé aquí los nombres de las principales islas en la lengua del país, y el orden que ocupan yendo de Norte á Sud: Makin, Butaritari, Marakei, Apaiang, Tarava, Maiana, Apemama, Kuria, Aranuka, Nonouti, Tabiteuea, Beru, Onotea, Tamana, Arorae, Nukunau y Banaba.

Nuestros indígenas se parecen mucho á los de las islas Sandwich por los rasgos de su fisonomía, y la pequeña diferencia que existe está tal vez á favor de nuestros hawaianos. El color es casi el mismo en unos y otros, aunque el de los habitantes de las islas Gilbert me parece algo más oscuro.

En cuanto á las facultades intelectuales, no ofrecen por sí mismas divergencia notable, pero es fuerza convenir en que los hawaianos son más cultos, aunque los resultados no hayan correspondido siempre á los cuidados de que han sido objeto: el gobierno de Hawai, en efecto, ha gastado en escuelas sumas muy crecidas, que han servido más bien para enriquecer á los misioneros protestantes y sus familias que para dar á los kanaks una buena educacion.

Entre nuestros niños contamos unos doce que han aprendido fácilmente las oraciones y lo más principal del catecismo, aunque no saben todavía leer bien; y se parecen por su inteligencia á los que encontré hace treinta y tres años en las campiñas de Maui.

Respecto á su idioma es menos complicado que los de Europa, pero mucho más difícil que el del archipiélago de Hawai, del cual difiere notablemente en la construccion de la frase y el sonido de las letras. En la lectura de esta lengua escrita, casi ninguna de las consonantes tiene el valor que se les da en Europa. Por ejemplo, la letra *R* tiene cierto sonido de la *G*; la *N* se confunde con la *R*; la *B* y la *P* pueden sustituirse una por otra. Añádase á esto que las finales varían frecuentemente en los verbos, los sustantivos y hasta las proposiciones, segun que la palabra siguiente esté en singular ó en plural, tenga un régimen directo ó indirecto, etc. Me ha dado ocasion de estudiar la lengua de los habitantes de las islas Gilbert un devocionario y un catecismo que vi en manos de algunos de ellos bautizados en Tahiti; libritos impresos en su dialecto, gracias á la pastoral solicitud del Ilmo. Jaussen, vicario apostólico de Tahiti, y al celo del P. Latuin.

En el modo de vestir y en su vida doméstica los habitantes de las islas Gilbert no guardan esta modestia que se nota entre los insulares civilizados por los misioneros católicos. Es tambien preciso confesar que su país ofrece pocos recursos bajo este punto de vista: en él no se encuentra la planta llamada *vauke*, con la cual la mayor parte de los habitantes de la Oceania fabrican una

especie de tejido, poco sólido sin duda, pues no resiste á la lluvia, pero algo más consistente que el papel. Antes, pues, no tenían para cubrirse más que las hojas del *pandanus*, que trenzaban en forma de estera, y las del cocotero, con las que se hacían ceñidores. Hoy se procuran vestidos mediante el comercio con los extranjeros que vienen á comprarles aceite de coco y otros productos del país.

Sus alimentos son: 1.° el fruto del árbol de pan, que iguala en grosor al fruto del mismo nombre que se ve en Sandwich y en Tahiti. Aquí el árbol que lo produce, tan alto como en dichos países, afecta variedades tan considerables que parecen constituir una especie diferente. De manera que en Sandwich el tallo se multiplica por los retoños que crecen al pié del árbol y que son plantados con sus raíces, y el fruto no contiene semilla, mientras, al contrario, en las islas de Gilbert da cuatro ó cinco huesos. En esta tierra la corteza del fruto es gruesa y no se come, mientras en el otro archipiélago es más tierna y sirve para la nutricion. Nótase, en fin, notable diferencia en el sabor de una y otra sustancia.

— 2.° El fruto del *pandanus* constituye una parte considerable de alimento, en términos que hombres y mujeres emplean tres ó cuatro meses del año en hacer provision de él. Tomado separadamente ó en racimo es más voluminoso en las islas Gilbert que en las Sandwich. Cuando es fresco se contentan con chuparlo: cuando es seco lo reducen á polvo, y despues con harina desleída en agua forman una pasta que puede comerse sin otra preparacion; pero, si se desea, obtiéndose por medio de la coccion una especie de pan sabroso que se conserva largo tiempo. — 3.° Cierta tubérculo cuyo sabor es como el de la batata, de 60 á 70 centímetros de largo por 40 á 45 de diámetro, y de doble ó triple peso que el de la batata comun. — 4.° El fruto del cocotero que abunda entre los *Arorae*; lo comen tal como sale del árbol, y hacen de él provisiones que venden á los comerciantes. El agua del coco es una bebida que se ha comparado con el néctar y la ambrosía. La savia del mismo árbol, extraída por incision, constituye una bebida agradable; cocida proporciona un excelente jarabe; y fermentada, un licor espirituoso del que nuestros insulares abusan demasiado.

Los habitantes de las islas Gilbert son muy aficionados á la pesca y con ella se mantienen: hace mucho tiempo están aclimatados en su país el cerdo y la gallina. Los cerdos formaban en otro tiempo piaras considerables; pero su número ha disminuido notablemente, sea que los extranjeros hayan comprado muchos, sea que los indígenas los hayan destruido en algunas islas á causa de los destrozos que hacían en las plantaciones.

Las habitaciones forman una especie de cobertizo, es decir un techo de hojas de *pandanus* sostenido por postes de madera. Como el país es muy cálido, juzgan de sobras las paredes ó tabiques, y el aire circula libremente. Una estera sirve de cama á los kanaks; otra estera forma su manta de abrigo por la noche, y un trozo de madera sirve de almohada hasta á los niños. Su batería de cocina es tambien sencillísima; por todo vaso sirveles la cáscara del coco; sus hornillos y ollas consisten en piedras calientes, con ayuda de las cuales asan ó cuecen los alimentos.



Bajo el punto de vista de la navegacion, las islas Gilbert, como otros archipiélagos oceánicos, no tienen árboles bastante corpulentos para formar canoas de una sola pieza, pero nuestros insulares suplen esta falta del siguiente modo. Con hachas de piedra preparan tablas de un metro de longitud á lo más; luego las juntan y les dan una capa de cierto polvo que basta humedecer para que se vuelva viscoso. De este modo llegan á construir embarcaciones de 20 metros de largo por 2 ó 3 de profundidad. Con estos frágiles barquichuelos van á la pesca, diríjense de una á otra isla, y aún emprenden viajes bastante lejanos.

Como los otros pueblos de la Oceanía, estos indios adoraban en otro tiempo á ciertos dioses de familia, de los difuntos, etc. Sin embargo, no tenían templo alguno, y sus altares eran sólo montones de piedras sobre los cuales ofrecían, no víctimas humanas, sino simples manjares. No tenían días fijos para sus sacrificios, sino que los hacían en caso de enfermedad, ó cuando sus falsos profetas les anunciaban alguna desgracia. Entonces presentaban á sus deidades camotes ó peces, y después de depositar una pequeña parte sobre el altar, consumían el resto en una comida pública. Al hacer su ofrenda solían decir: «Espíritu, hé aquí tu comida; presérvanos de la desgracia que nos amenaza.»

Además de estos ritos supersticiosos, cumplidos en los momentos del peligro, celebraban fiestas que duraban muchos días y consistían en danzas y otros juegos de su gusto. Fuera de estas grandes reuniones, tenían otras más restringidas con ocasion de un matrimonio, ó del nacimiento de un hijo.

Creían en aparecidos, y sobre este particular referían cuentos ridículos que se transmitían de padres á hijos.

Otra costumbre bastante generalizada era la del *tabu*, especie de prohibicion tocante á ciertos objetos. El *tabu* era cosa hereditaria: así un padre de familia, cuyo *tabu* consistía en no comer de tal clase de pescado, legaba esta abstinencia á uno de sus descendientes. En las islas Sandwich el *tabu* se extiende á todos los hijos sin distincion.

Tal era el estado de estas islas cuando los protestantes vinieron aquí hace veinte años, y no han logrado hacer prosélitos bien decididos y fervientes. Dícese que la mayoría de sus neófitos tienen á menos asistir á sus reuniones, y lo creo sin dificultad, pues de los indios llegados aquí, sólo dos ó tres frecuentan el templo protestante.

Muy diferentes son sus compatriotas que han tenido la dicha de abrazar el catolicismo. Aquí tenemos tres, convertidos en Tahiti. Saben sus oraciones y guardan en la iglesia devota compostura. De los otros emigrados han recibido ya el santo Bautismo diez y seis. Hay también algunos niños de siete á catorce años que saben las oraciones y el catecismo, y no tardarán en ser bautizados. En cuanto á los de edad algo avanzada, su permanencia en las islas Sandwich proporcionará á muchos de ellos, así lo espero, la gracia de la salvacion.

¡Cuántos pueblos hay que todavía no han sido evangelizados, y sólo aguardan la voz de un sacerdote para someterse al santo yugo de la fe!

En todas las islas de este archipiélago, situadas debajo del ecuador, hay también esperanzas fundadas para la

formacion de una nueva cristiandad. Así, por ejemplo, háblase de un jóven católico que ha establecido una escuela en esos parajes, y bautiza á los niños y á los adultos en peligro de muerte, aguardando que vaya un misionero á completar la obra por él iniciada.

En la isla Banaba algunos marineros, después de haber viajado por diversos lugares, comunicaron á sus compatriotas lo poco que habían aprendido sobre la existencia y las perfecciones del verdadero Dios. Pues bien, bastó esto para que muchos se resolvieran á abandonar el culto de los ídolos. Habiendo venido aquí algunos de ellos, heme esforzado en instruirles, dejándoles enteramente sorprendidos al explicarles los dogmas de la Creacion, de la Encarnacion y de la Redencion. «Padre, me decían, hemos oído hablar bien de los misioneros, pero ninguno ha venido todavía en medio de nosotros. Vén tú, y nos enseñarás á orar.»

No nos sería imposible corresponder al deseo de estos insulares, pues las comunicaciones entre su archipiélago y el de Sandwich son cada día más fáciles. En este momento nos anuncian que quinientos de ellos están en camino para este punto. Segun la contrata que han hecho, pasados tres años de permanecer aquí podrán volver á su país.

¡Plegue al cielo que estos primeros rayos de luz evangélica sean para este pobre pueblo la aurora del gran día!

## VIAJES.

### DE HAKODATÉ Á YOKOHAMA.

(Continuacion).

Sábado, 11 de Mayo. — Un profundo sueño había reparado nuestras fuerzas.

A las cinco nos pusimos en marcha con un tiempo magnífico, y en breve, dejando á nuestras espaldas el Oceano, seguimos á través de los bosques un camino largo y agradable, aunque algo cenagoso. Todo ese país ofrece un aspecto selvático, y su cultivo es casi nulo: cebolla para los caballos, tal es el único producto de esas tierras, que producirían en grande escala si la poblacion fuese más numerosa y tuviese necesidad de mayores rendimientos. Algunas casas, diseminadas entre los árboles, recuerdan las chocitas donde hacen los quesos los pastores de la Gruyere en Suiza. El resto del camino, al pié del Osorezan, es una llanura accidentada que sirve de pedestal á los montes vecinos.

La pequeña ciudad de Tanabé (1,015 habitantes) está situada á la entrada de la llanura que se extiende hasta la gran bahía de Awomori. Todos los indígenas acuden á la única calle que atraviesa su ciudad para ver á los tres europeos. La posada donde nos desayunamos es invadida por los curiosos, gente de semblante dulce y afable.

Partiendo de Tanabé á la una, pronto llegamos á la bahía de Awomori, tan extensa y más regular en su forma casi circular que la de Yedo. Está rodeada de montañas, poco elevadas por los lados Este y Oeste, y más altas al Norte y sobre todo al Sur. A quince leguas más abajo aparece en toda su majestad la gran cadena de montañas del centro. Los nevados picos del Hatchi-



man (1) forman el primer anillo de esa larga cordillera que atraviesa la isla de Nippon en toda su longitud.

Hacia la ribera el camino es penoso y poco interesante, y monótono su paisaje: las alturas, á nuestra izquierda, nada tienen de notable: los arbustos que las cubren en parte, ofrecen bella variedad de verdor; mas á esto se reduce todo su encanto. Tiene que andarse sobre arena movediza. Algunos hombres á caballo; otros, en mayor número, montados en bueyes, y dos lugarejos de pescadores, son los únicos indicios que indican al errante viajero que no se halla en un desierto. Por fin, despues de ponerse el sol llegamos á Yokohama (2), nombre muy grato á nuestros corazones, pero muy léjos de la ciudad y del puerto en donde doce dias antes habíamos dejado á nuestros amigos. Un reciente incendio, que habia destruido la mitad de la poblacion, le daba otra semejanza más con Yokohama de la bahía de Yedo. ¡Cuántas veces, en efecto, habíamos sido testigos en esta ciudad de tales ruinas!

La poblacion de Yokohama no pasa de 300 almas. Su cultivo es insignificante y raro el verdor. Las colinas de los alrededores, con sus arbustos de un verde brillante, anunciaban el fin de la estacion de las escarchas.

*Domingo, 12 de Mayo.*—Los tres oficiales de la escolta y todos nuestros domésticos confiesan hallarse rendidos por la fatiga, y más cuerdos que nosotros toman caballos para atravesar la dilatada playa arenosa que aún falta recorrer. Parten adelante, y la caravana, reducida á los tres intrépidos *turistas*, emprende la direccion del Sur.

En el mismo instante en que la fatiga nos decidió á descansar algunos momentos, vimos seis ó siete *ninso-cus* rezagados con una silla de manos ó *cago* y varios cajones. Como expertos en el oficio ocurrióseles ponerlo todo en una barca, que remolcaban desde la orilla por medio de cables hábilmente dispuestos. Consintieron nuestros hombres en recibirnos, y nosotros, sin esperar que acercasen á tierra la navecilla, nos embarcamos en el frágil esquife. El mar estaba en calma, y navegamos rápidamente. Admiramos un instante *Swakiyama*, volcan extinguido de Tsu-garu, cuya cima, coronada de perpétuas nieves, tiene más de 4,000 metros de elevacion. A la una llegamos á *Nohedji*, ciudad de 1,600 habitantes, situada al fondo del gran golfo.

El año último, al principio del otoño, el Sr. de Long, ministro de los Estados-Unidos, desembarcó en esos lugares, conducido desde Hakodaté por un vapor ruso. Al partir de Nohedji se dirigió á Yedo, siguiendo constantemente el largo camino que toma sucesivamente los nombres de Hockaido (3), Nambucaido, Ochucaido, segun el país que atraviesa. Nosotros no debíamos seguir la misma ruta sino á raros intervalos. Nuestro intento era visitar toda la parte septentrional de Nippon.

La posicion de Nohedji, al Sudeste de la bahía de

Awomori, hace de esta ciudad el depósito y escala de un comercio considerable. Los productos de las comarcas más meridionales son conducidas allí en caballos, y el gran número de estos cuadrúpedos que interceptan la via hacen suponer un importante tráfico. Como en el resto de Nambu, se reconoce la falta de pastos en la flaqueza de los caballos, cuyo crédito entre los europeos residentes en el Japon me parece exagerado.

El *Hockaido* atraviesa una llanura cubierta de yerbas silvestres: sólo raros accidentes de terreno interrumpen la monotonía de esa desierta comarca. La llanura se extiende hasta el gran mar, al Este; pero á dos leguas, hacia nuestra derecha, levántanse los nevados picos del Hatchiman, primer anillo de la gran cordillera que divide Nippon en dos vertientes casi iguales. Esas montañas tienen la apariencia de volcanes apagados y la forma cónica, tan comun en el Japon.

Continuamos nuestra marcha hacia el Sur. En un trayecto de seis leguas encuéntranse algunas casas aisladas, dos ó tres campos labrados y el primer arrozal. Todo lo demás está deshabitado.

Pronto el camino, bordado de seculares pinos, se ensancha y entra en *Chitchi no bei* (1,100 almas). La comida y el sueño van á reparar nuestras fuerzas, debilitadas por una marcha de trece leguas. La habitacion que nos destinaron nada dejaba que desear: era un palacio en miniatura.

En tiempo de los Taicunes los daimios debian habitar en Yedo, la capital, parte del año. A la política de los usurpadores le traia eso cuenta, pues los inquietos príncipes eran así vigilados de cerca y les faltaba tiempo para tramar rebeliones en sus tierras. Semejante decreto exigia frecuentes viajes; así es que en aquel tiempo los caminos eran un continuo curso de cortejos señoriales: las ciudades y aldeas tenían una importancia que han perdido desde el destronamiento de los Chogunes, sobre todo despues de la abolicion de los principados. Los más insignificantes lugarejos estaban dotados de un *bondjin* ó morada señorial subvencionada por el Gobierno y que debia estar á disposicion de los daimios viajeros. Tales *bondjin* eran la posada que se nos concedia generalmente. La descripcion de uno solo basta para dar idea de todos, pues en el Japon el adagio *ab uno disce omnes* se verifica casi en todo.

Se destinan dos departamentos al personaje principal. Las esteras, de admirable limpieza, las paredes tapizadas, el enmaderamiento brillante como el anacardo, con frecuencia cincelado con mil dibujos de extraordinaria finura, los abanicos, en fin, cautivan la vista de los viajeros. Un jardín con vivero, fuentes y tiernos árboles verdes completa tan encantador conjunto.

Así que el notable personaje ha puesto su sable sobre el elegante *catanacahé* (porta-sables), siéntase en las esteras ó en una pequeña silla cubierta con un tapiz. El dueño de la casa le trae refrescos, pero permanece de rodillas fuera del aposento; sólo los criados del príncipe deben servirle. Todos los habitantes de la casa están á su disposicion.

*Lunes, 13 de Mayo.*—El Hockaido, que en breve va á tomar la denominacion de Nambucaido, continúa cruzando desiertas llanuras ya cubiertas de verdor. La yerba tiene más hermoso tinte: las violetas, las margaritas y

(1) Hatchiman es el nombre de un emperador del Japon que vivió dos ó tres siglos antes de la Era cristiana. Bajo su reinado introdujéronse en aquel país los clásicos chinos, al mismo tiempo que el arte de tejer las telas. Honranle como dios de la guerra, y le han dedicado gran número de pagodas.

(2) *Yokohama*, playa de sesgo (de *yoko*, de sesgo; y *kama*, playa).

(3) *Hockaido*, camino del mar del Norte; palabra compuesta de *hoku*, Norte; *cai*, mar, y *do*, camino. Se da el nombre de *caido* á todos los caminos de notable extension.



otras humildes flores, añadiendo sus diversos matices, contribuyen á que sea menos agreste la campiña.

*Samboghi*, aldea de cuarenta á cincuenta casas, es digna de mencion especial. Aquí comienza el verdadero Japon, con su rica vegetacion y sus flores: el camino es ancho, accidentado y agradable. Los lugares y aldeas son algo más numerosos, y mejor cultivados los terrenos que los rodean.

En Samboghi me afectó penosamente el leer, entre otros carteles, un decreto especial contra los cristianos, concebido en estos términos:

«Está formalmente proscriba la secta infame de los cristianos. Por tanto los individuos sospechosos de formar parte de ella deben ser denunciados al tribunal competente. Se concederá una recompensa al delator.

«Esta ordenanza será fielmente observada.»

Semejante edicto, que debía encontrar más tarde en las provincias de Akita, de Udzen, de Aidze, de Yetchi-go y aún en Niegata, hacen muy poco honor á las potencias cristianas que tienen tratados de comercio con el Japon. Habiendo protestado los europeos contra el epíteto de *infame* aplicado al Cristianismo, los japoneses para atender esta justa susceptibilidad reemplazaron dicho edicto por el siguiente:

«ARTÍCULO 1.º Por lo que respecta á la secta de los cristianos deben cumplirse fielmente las anteriores prohibiciones.

«ART. 2.º Las sectas infames son formalmente proscribas.»

En la mente de los japoneses la distincion sólo se extendía á las palabras. Quedando los europeos satisfechos con esta farsa, se fijaron los edictos, corregidos en la forma, hasta en las calles de Yokohama. Sin embargo, en el interior del país, cerrado á las indiscretas miradas de los bárbaros del Occidente, los perseguidores no se han tomado el trabajo de cambiar el tenor de los antiguos decretos, y aún acaban de renovarlos en los primitivos términos despues de los últimos arrestos, pues les consta bien que nadie reclamará.

Aunque menos adelantada que en los alrededores de Yokohama y de Yedo, empieza á brotar la vegetacion al benéfico influjo de la primavera. Gran variedad de flores ofrécese á nuestra vista en cada aldea. Los *sacuras*, los ciruelos, los melocotoneros, los albaricoques, los perales y los manzanos, uniendo sus flores blancas, rojas ó rosadas, forman bosquecillos de maravillosa belleza, entre los que se ocultan las rarísimas casas de los lugarcillos. Osaka y Fusidjawa, separadas solamente por un rio que se cruza con barca, están edificadas en un verdadero bosque de flores.

Incalculable número de corrientes de agua, cuyas torrenciales fuentes nacen en las montañas del centro, cortan y atraviesan el país en todas direcciones. Cada hoz, cada valle da paso á algun rio, á numerosos riachuelos cuyas aguas fertilizan la tierra. Si se añade á esto las abundantes lluvias que con frecuencia hacen desagradable el clima del Japon, se comprenderá fácilmente que este país, el mejor regado del mundo, debe ostentar la vegetacion más viva y exuberante que imaginarse puede.

Los rios no tienen nombre propio: se les designa diferentemente segun las ciudades, aldeas ó comarcas que atraviesan.

*Gonohei* es una ciudad de 4,000 almas, á doce leguas al Sur de la bahía de Awomori. Edificada, como todas las ciudades del Japon, en la vertiente de una cumbre poco elevada, no es notable ni por la belleza de sus casas ni por sus monumentos. A excepcion de algunas pagodas, inútil es buscar en este Imperio espléndidos edificios. Hasta los castillos de los príncipes no son por lo comun sino casas que se distinguen de las ordinarias por el interior decorado y su mayor extension.

En las ciudades apenas si las casas tienen más elegancia que en el campo. De ordinario los bajos constituyen toda la habitacion: las casas de un piso son raras en el Norte, y numerosas en los alrededores de Yedo. Están construidas de madera, y las paredes de tierra amasada con yerbas secas; los techos cubiertos con listones, paja ó tejas; las ventanas y puertas, que, sin excepcion, son de corredera, no tienen otros vidrios que pliegos de papel. Compréndese que semejante género de construccion deja mucho que desear bajo todos conceptos. En invierno penetra el aire sin obstáculo en esas frágiles cabañas, manteniendo en ellas una temperatura glacial. De ahí resulta, no obstante, una ventaja, pues sirviéndose los japoneses, como medio de calentamiento, de un hornillo portátil alimentado con carbon vegetal, aquel sistema de ventilacion expelle afuera el ácido carbónico.

Penetremos en el interior. Todas las piezas están provistas de gruesas esteras, sobre las cuales se anda con los piés desnudos para no deteriorarlas. Un pequeño hogar de forma cuadrada, lleno de ceniza, encima del cual está perennemente suspendida la tetera, ahuma el departamento y ennegrece las vigas. No hay que buscar chimenea, pues es un lujo desconocido en aquel país: sólo una abertura practicada en el techo da paso á los espesos vapores.

El sistema de las construcciones de madera, que adoptan los japoneses á causa de los frecuentes terremotos ó por la fuerza de la costumbre, proporciona fácil combustible. Así es que los incendios son muy frecuentes y desastrosos. La primavera última en pocas horas quedaron destruidas cinco mil casas en la ciudad de Yedo. Extinguióse el fuego cuando ya nada tuvo que devorar.

Al salir de Gonohei el camino cruza una altura de una legua, y despues entra en un país de montañas cubiertas de bosques. Los bordes están plantados de árboles, pertenecientes la mayor parte á la familia de las *matse* (pinos). Luego de haber subido, á través del bosque, un ribazo de algunos centenares de metros, descubrimos la parte occidental del valle y empezamos á descender la rápida pendiente que á él conduce. Entre bosquecillos en flor divisamos las aldeas de Omughi y de Comughi, y no lejos de éstas, en una longitud de mil quinientos metros, una avenida de árboles seculares, de las más bellas que puede ver el hombre, anuncia la aproximacion de una ciudad. En efecto, al salir de esa magnífica alameda el camino se inclina á la derecha y entra en *Sannohei* (1,500 habitantes). Las calles y los puentes aparecen llenos de curiosos; toda la poblacion está en movimiento, pero los rostros son benévolos. La multitud se estaciona á las puertas del *bondjin*, y al día siguiente, á nuestra partida, á pesar de la hora matinal, salimos como entrámos, entre dos hileras de espectadores.



*Martes, 14 de Mayo.*—Sannohei y sus alrededores parecen un vasto jardín. La ciudad está dominada por cuevas á pico, cubiertas de *binohis* y otros árboles coníferos. Al pié corre el río de Sannohei.

Abandonámos el camino de Yedo, y nos dirigimos al Occidente siguiendo el Akitacaido. El valle, cada vez más estrecho y encerrado entre dos colinas que verdean, parece habitado. Así lo indica el cultivo de los campos, pero no se ven las casas: están ocultas entre flores.

Al salir de la aldea de Taco, en donde hicimos el alto de medio día, nos acercamos á las altas montañas del centro. El valle va siempre estrechándose, hasta el punto de convertirse casi en desfiladero. En este, hácia la parte en que se ensancha un poco, está situada *Seki* (180 habitantes), en la orilla de Sannohei.

## DE BAGAMOYO Á LOS LAGOS NYANZA Y TANGANICA.

### I.

#### DE TABORA AL LAGO VICTORIA-NYANZA.

(Continuacion).

*Domingo, 19.*—Por la noche el P. Lourdel y el Hermano han sido echados de sus camas y hasta de su choza por las hormigas negras, habiéndoles sido imposible dormir y descansar, cuando tanto lo necesitaban, sobre todo en la víspera de comenzar un penoso viaje.

Cuando todo estaba dispuesto para la partida, hemos sabido que los remeros no tenían remos. Nos damos prisa en buscarlos, costándonos un *pendé* cada uno.

La piragua se pone en movimiento, pero lleva demasiada carga y el agua penetra por todas partes, viéndose obligado el P. Lourdel á ganar otra vez la ribera á toda prisa. Han quedado en la barca algunas hendiduras, y es preciso taparlas, de manera que hoy es imposible embarcarse.

Conviene saber en qué consiste una piragua del lago Nyanza. En vez de ser clavadas, las tablas que la componen están unidas entre sí con cuerdas hechas de corteza de árbol, y con esto puede formarse una idea de su solidez, sobre todo cuando el peso del cargamento es algo considerable.

Hemos reducido á quince el número de personas que se embarcarán, á saber: el P. Lourdel, el H. Amancio, 8 remeros y 5 *asharis*. Prohibimos á los negros llevar consigo más que las provisiones de boca para los cinco ó seis primeros días del viaje y el dinero necesario para comprar otras durante el resto de él.

La navegacion indígena por el lago Nyanza se parece de un modo singular á la de los antiguos navegantes del Mediterráneo en tiempo de Eneas. Ándase siempre cerca de tierra, navegando á lo más ocho horas al día; y al pararse hay que sacar la barca á la orilla, y acampar hasta el día siguiente. Los víveres se hallan en abundancia y á reducido precio allí donde las orillas del lago son fértiles y pobladas, sucediendo lo contrario en los sitios estériles, cuya poblacion es reducida.

*Lunes, 20.*—Acompaño hasta la orilla al P. Lourdel y al H. Amancio. La piragua es botada al agua, y parece navega bien. Largo rato la he seguido con la vista, rogando á Dios protegiese á nuestros queridos hermanos que por la gloria de su nombre no temen emprender un dilatado viaje con tan frágil embarcacion.

*Jueves, 23.*—Por vez primera he sabido que los unyamuezis, á quienes gusta mucho la carne, no comen sin embargo más que la de animales muertos naturalmente, pues estiman en mucho sus rebaños, y sólo matan alguna res en casos excepcionales, como las bodas de un gran personaje, ó una gran victoria.

*Jueves, 30.*—El *manangua* nos regala un carnero y en cambio nos pide pólvora; pero le decimos que no teniendo más que la precisa para nuestros *asharis*, no podemos darle de momento gran cantidad de ella.

*Domingo, 2 de Febrero.*—El *manangua* viene á decirnos que mañana vendrán los hombres de la tribu de Muanza á guerrear con la de Ussukuma, y nos pide un *pendé* de tela para comprar á los árabes la pólvora que necesita. Se lo entregamos, pero en lugar de pólvora ha comprado *pembé* y hace copiosas libaciones con su tropa.

*Lunes, 3.*—Dos ó tres unyamuezis de un pueblo vecino, que han dado muerte en el bosque á un hombre de Muanza, vienen á recibir los honores del triunfo. Al ruido del tambor, los guerreros corren con sus armas á derecha é izquierda simulando un combate; lanzan gritos salvajes y dan brincos descompasados.

*Martes, 4.*—El *manangua* nos presenta su padre, jefe de un pueblo vecino. Este anciano tiene en su fisonomía cierta distincion que raramente se encuentra en los negros. Empuña un largo baston de ébano, y en la otra mano tiene un espantamoscas compuesto de un manojo de cerda de buey, con una empuñadura de marfil bastante bien trabajada.

El buen viejo nos dice que, siendo su hijo amigo nuestro, es justo le hagamos á él un regalo, y le entregamos un *dotis* de tela comun, despues de lo cual se retira un si es no es complacido.

*Miércoles, 5.*—Durante la noche hemos tenido una violenta tempestad. Las descargas eléctricas se sucedían tan rápidamente, que no era posible distinguirlas una de otra.

El jefe del pueblo hace recomponer todos sus tambores, grandes y pequeños. No encontrando un obrero bastante diestro para encargarle el mayor de ellos, ha recurrido al P. Barbot, que pronto ha hecho la operacion por medio de algunas puntas. Los tambores de los negros están contruidos con una sola pieza de madera ahuecada, y su forma es la de un cilindro terminado por un tronco cónico. Una piel de buey ó de algun animal selvático cubre la base del cilindro y se sujeta con tiras de cuero que pasan por agujeros practicados en otra rodela de piel colocada en el extremo del cono.

En todas las tribus del Unyamuezi el tambor desempeña el papel más importante. Anuncia la proximidad del enemigo y llama á los guerreros al combate: terminada la guerra, sirve para festejar la vuelta de los vencedores y para celebrar el triunfo de los valientes que han derribado á varios enemigos. No hay demostracion de regocijo ó de luto en que no tome parte el tambor: es la expresion de las públicas tristezas ó alegrías. Atribúyenle además un poder sobrenatural, pues si ruge la tormenta amenazando las cosechas, no deja el tambor de unir sus redobles á la formidable voz del trueno para apaciguar á los genios irritados.

Regalamos al *manangua* un viejo gorro de dormir, y le gusta tanto que no se cansa de contemplarse en el



espejo. Luego se pasea ufano por todo el pueblo para mostrar á todos su precioso casquete.

*Lunes, 10.*—El padre del *manangua* nos envía un buey. Estas pobres gentes dan para que se les dé, y no tardará aquel viejo en venir á reclamar un presente.

En los días precedentes han sido recompuestos todos los tambores del pueblo, y hoy se les sacude de lo lindo para celebrar su restauración, moviendo una batahola infernal. Los soldados del *manangua* ejecutan una danza guerrera que más parece de diablos.

*Martes, 11.*—Nos anuncian que mañana llegarán aquí dos ingleses, sin duda los dos misioneros protestantes que encontramos en Uyuy. Como la choza que habitamos fué ocupada por los miembros de su Misión, que dejaron depositados en ella multitud de objetos de su pertenencia, nos parece del caso cedérsela, y nos apresuramos á pedir otra al *manangua*.

Mientras nos disponemos á desocuparla, resuena por todos lados el grito de guerra, y el tambor anuncia la llegada del enemigo. Son los negros de Muanza, que han venido á atacar un pueblo vecino. El *manangua* corre con su gente en busca del enemigo. Dirígenos muchos mensajes pidiéndonos municiones: los enemigos, según parece, son muy numerosos, y le entregamos un poco de pólvora y algunas balas. Los *askaris* de la caravana árabe, precedidos de su bandera, van á tomar parte en el combate. El *manangua* nos envía un expreso rogándonos le prestemos nuestros hombres, y al punto se lanzan todos al campo de batalla. El enemigo está muy cerca del pueblo en que acampamos, y nuestros bagajes corren inminente peligro; pues si los de Muanza consiguen llegar aquí, pegarán fuego por los cuatro costados.

A la puesta del sol vuelven los guerreros. Dicen que se han hecho muchos disparos de fusil, pero sin baja alguna en uno y otro campo: ¡verdadera guerra de niños!

*Miércoles, 12.*—Acabamos de instalarnos en otra choza. Al anoecer llegan cuatro *askaris* de los ingleses con objeto de preparar habitación para sus amos.

*Jueves, 13.*—Dichos *askaris* vienen á vernos y nos comunican la muerte de un *wuasungu* que viajaba en compañía del Sr. Broyon. Según indicios, esta nueva víctima del clima ecuatorial es el Sr. Vauthier, á quien vimos en casa de los Padres del Espíritu Santo en Bagamoyo. Hemos sabido también el fallecimiento de un inglés, que debió ser acometido por los bandidos de la selva de Tura. Después de matarle se apoderaron de sus bagajes. Su caravana se componía de 400 bagajeros.

También nosotros fuimos atacados por los bandidos de Tura. ¿Cómo nos cupo mejor suerte que á ese pobre viajero? Dios vela por sus misioneros, ¡sea para siempre bendito!

La caravana inglesa no aparece todavía.

*Viernes, 14.*—Nos dicen que los ingleses no llegaron ayer porque uno de ellos no pudo seguir adelante por causa de la fiebre. A medio día algunos tiros anuncian la proximidad de su caravana, y vamos á saludarles.

Llevan sólo 30 *pagazis*, y han dejado depositadas casi todas sus mercancías en casa de Said-ben-Selim, en Uyuy. Su compañero, Sr. Mackoi, como más experimentado, irá después en su busca.

*Sábado, 15.*—Los ingleses nos han hecho una visita y confirman las noticias que nos dieron sus *askaris*. Los negros están asombrados oyendo á los *wuasungus* (blancos) usar entre ellos la lengua kisuhohili.

## DE BUENOS-AIRES Á ASUNCION,

POR EL P. REVEILLÈRE, DE LA CONGREGACION DE LA MISIÓN.

Vednos en el Paraguay hace quince días, llamados por el Ilmo. Angelo di Pietro, arzobispo de Nazianzo y Delegado apostólico cerca de las repúblicas Argentina, Oriental y Paraguaya.

Sali de Buenos-Aires con el P. Birot el 8 de Octubre á bordo del *Taraguy*. Debíamos recorrer 350 leguas para llegar á nuestro destino, teniendo en cuenta las sinuosidades del Plata, del Paraná y del Paraguay. No os asombre la cifra, pues en América los que están á tales distancias son vecinos. Pero ¡qué ríos! El Plata tiene 240 kilómetros en su punto más ancho, y cerca de 50 en Buenos-Aires. Sin tener esa importante anchura, el Paraná aparece muchas veces sin riberas. Así es que Solís, el primer europeo que navegó en estas aguas (1), las tomó por un mar de agua dulce, distinguiéndole con este mismo nombre: *Mar dulce* (1516). Reconoció su error al tocar en la isla de Martín García, situada en la confluencia del Paraná y del Uruguay. Habiendo desembarcado Solís con siete hombres de tripulación y algunos oficiales que le acompañaban, iba á tomar posesión de la isla en nombre de Fernando V, cuando una gavilla de salvajes se precipitó sobre ellos y los asesinó á todos, excepto uno solo que escapó por milagro. Después de cortarles la cabeza, los pies y las manos, los indios hicieron de sus cuerpos un horrible festín á la vista de los españoles que habían permanecido en las embarcaciones. A esta misma isla de Martín García (hoy plaza fuerte de la República Argentina) acudieron más tarde los Hijos de San Vicente de Paul, soldados de la cruz, á instruir y bautizar más de un millón de descendientes de aquellos antropófagos del siglo XVI.

El día siguiente estábamos en Rosario, segunda ciudad de la República Argentina, unida á Córdoba por un ferrocarril. Continuamos nuestra ruta subiendo el Paraná y costearlo á menudo la barranca de Entre-Ríos, llamada por los poetas la Mesopotamia del Plata. Estos ríos son sin contradicción los más imponentes del mundo conocido. Buques de vapor de gran porte navegan á más de 700 leguas de su embocadura. ¡Qué de riquezas no ha sembrado la mano de Dios en estas riberas! El navegante que levase anclas en lo alto del Paraguay, bajando por la corriente hacia el Atlántico, pudiera recoger á su paso los productos más ricos y variados. Café, azúcar, tabaco, algodón, quina, ipecacuana, añil, cochinilla, las más raras maderas, sin contar las riquezas del agricultor y los succulentos pastos de los países templados. Desgraciadamente el hombre olvida demasiado pronto al divino Bienhechor, y no siempre sabe pagarle el tributo de gratitud que le debe.

(1) Juan Díaz de Solís, navegante español, natural de Lebrija, ciudad de Andalucía, descubrió el Yucatan junto con Pinzon en 1507, subió el Plata y exploró la bahía de Rio-Janeiro en 1512.



Las selvas aún vírgenes son cada vez más bellas á medida que uno se aleja de la provincia de Buenos-Aires. A la izquierda estuvimos costeanado el Gran-Chaco, inmenso territorio casi enteramente inexplorado, que se extiende entre el Paraguay, el Plata y Bolivia. En el siglo XVIII tenían allí los Padres de la Compañía de Jesús Misiones florecientes é instalaciones cuyas ruinas se advierten todavía junto al Rio Bermejo. Pero en la actualidad el reflejo del siglo de las luces ha disipado las tinieblas de aquellos *oscurantistas*, y el interior de ese vasto país se ha convertido en guarida de fieras y de indios entregados al pillaje. *Suum cuique!*

La lluvia no nos deja: estamos atravesando una série de tormentas propias del país y desconocidas en Europa. Nunca he visto las nubes surcadas por el rayo como aquí; el cielo está materialmente encendido, y un solo rayo serpentea por la mitad del horizonte. Durante estas noches en que el trueno proclama con tanta majestad el poder del Creador, ¡cuán bien siente el hombre su nada en presencia de Aquel que gobierna los vientos y las tempestades!

Llegamos á Corrientes, cuyo nombre es debido á serlo tanto las aguas de este rio, que los peces no pueden permanecer en él. La primera noticia que nos llega es que en una de esas tormentas de que acabo de hablar han sido muertas por el rayo tres personas en varios puntos de la ciudad. ¡Quiera Dios que la muerte no las haya cogido desprevenidas!

El viaje va siendo cada vez más interesante: entramos en el rio del Paraguay. Las aguas están bajas, las riberas descubiertas se hallan sembradas de caimanes, llamados aquí *yacarés*, los mayores de los cuales alcanzan una longitud de ocho metros. Hé aquí lo que dice de ellos el P. Lozano, jesuita, en su *Historia de la conquista del Paraguay*: «El *yacaré* tiene cuatro ojos, tres hileras de dientes de más de treinta cada una, sin contar los molares, y el cuerpo cubierto de escamas que resisten á las balas. Pone veinte y ocho huevos que esconde en la arena el primer día de la luna y descubre el último despues de nacer. Mientras permanece tendido en la orilla, bostezando al sol, ciertas avecillas acuden á limpiarle los dientes con su pico.» Sea lo que fuere de estos ojos y demás, lo cierto es que nosotros hemos visto un gran número de *yacarés* con la boca abierta, que nos miraban pacíficamente al pasar, sin hacer caso ni del ruido del vapor ni del silbido de las balas que pasajeros y marineros les distribuían con prodigalidad verdaderamente americana.

De las profundidades de los sotos se elevaba un concierto de mil voces de diversas aves, entre las cuales es fácil distinguir la de los papagayos. Aquí la cigüeña, la garza real, el avestruz y mil otros individuos de la turba alada vienen á distraer agradablemente la mirada del pasajero; allá toda una familia de *carpinchos* hace sus jolgorios en la arena: vimos juntos hasta diez. Este anfibio, *sus palustris*, en guaraní *capibará*, tiene la forma de un cerdo, excepto el hocico y las orejas, que son cortas y rectas: pertenece á la familia de los roedores.

A veces el tigre sale de las malezas y aparece al borde del agua, y es tenido por hábil pescador. Si la caza no basta á su apetito, recurre á la pesca. Baja al rio, se coloca cerca de un remolino, lanza su baba á la superficie

del agua: el pescado acude, y de una patada hábilmente aplicada el tigre lo arroja á tierra con destreza maravillosa. Así que la mesa le parece servida tan copiosamente como desea, nuestro pescador sale del agua y empieza su comida.

Lo que admira al extranjero es que en estas inmensas soledades del Nuevo Mundo la mayor parte de las aves no ven en el hombre un enemigo declarado. En muchos puntos de la Pampa el cazador no tiene necesidad de ir embarazado con una escopeta para proveer su zurrón, pudiendo coger las perdices con la mano.

Volvamos á nuestro viaje. A la derecha se extiende ahora el territorio de la república del Paraguay. Ved ahí los campos de batalla donde las fuerzas coligadas del Brasil, Buenos-Aires y Montevideo triunfaron del tirano Lopez á precio de ruinosos sacrificios y despues de cuatro años de guerra en la que pereció toda una nacion y quedaron inmoladas cerca de un millon de personas. Sin poder compararla con la de la Vendée, puesto que nunca tuvo por objeto defender la causa de Dios y de su Iglesia, puede sin embargo decirse de esta lo que de aquella afirmó Bonaparte: «Fué una guerra de gigantes.» El dictador, que se envanecía pomposamente con el título de Supremo, era un mónstruo con faz humana. Teniendo siempre la espada de Damocles pendiente sobre su cabeza, la idea de la muerte le hacia ver conspiraciones en todas partes y le dictaba las más bárbaras medidas. Ni los lazos de familia, ni las buenas cualidades, eran garantía bastante contra su crueldad. Su tierno hermano y sus dos cuñados fueron presos y muertos despues de varios tormentos. Su hermano mayor, cargado de hierros, torturado diariamente de mil maneras, murió al fin atravesado de una lanzada. La misma suerte estaba reservada á sus dos hermanas, Inocencia y Rafaela, y á su madre. Felizmente para ellas la muerte de Lopez se adelantó al cumplimiento de sus designios, lo cual no impidió que sufrieran horriblemente: despues de la batalla de Pirebebuy fueron tratadas como los últimos cautivos y expuestas á todas las privaciones. «Cuando nos obligaron á ponernos en marcha, dice Inocencia, un soldado se nos ofreció para desembarazarnos de las pieles que nos servían de colchon: por fortuna rehusámos, de lo contrario hubiéramos muerto de hambre. Durante el camino arrancámos los pelos é hicimos asar el cuero por no tener otro alimento. Cuando llegámos al lugar designado por Lopez, las mujeres, compañeras nuestras de infortunio, estaban en el estado más deplorable: corrían casi desnudas á través de los bosques, buscando un sapo ó una víbora para mitigar su hambre. Los indios *Calagua* nos traían alguna vez un pedazo de carne de un animal desconocido y un poco de yuca ó de maíz á cambio de nuestras joyas. Peores eran todavía nuestros sufrimientos morales. ¡Cuántas veces habíamos visto á una madre llorar sobre el cadáver de su hijo muerto de hambre!...»

Por último, Lopez fué muerto por un soldado brasileño. Su madre y sus hermanas quisieron ver el cadáver. Cuando la pobre mujer tuvo delante de sí el ensangrentado cuerpo de su hijo, echando en olvido sus padecimientos para no atender más que á su corazón de madre, prorumpió en sollozos. Sus dos hijas permanecieron impasibles, y Rafaela dijo:



—Madre, ¿por qué llora V.? No ha sido hijo ni hermano; fué un mónstruo.

El Espíritu Santo ha dicho: «Los cuervos del valle arrancarán el ojo de quien se haya burlado de su padre y de quien haya desobedecido á su madre; los aguiluchos le devorarán.» Enterrado al borde del arroyo Arquidabau, es probable que á la primera avenida esta amenaza se haya cumplido para él: en fin, Dios le ha juzgado ya.

Estamos en el punto más pintoresco del rio Paraguay, en el sitio llamado *Angostura*, cerca las lomas Valentinianas, donde se dió la última batalla contra Lopez. Una cureña de cañon colocada en una trinchera indicaba hace poco tiempo aún la arena de este combate supremo en el que tomaron parte, no solamente los hombres, si que tambien las mujeres y los niños, que se hicieron matar peleando con un heroismo digno de mejor suerte.

...A Dios gracias, hemos al fin llegado sanos y salvos á Asuncion.

La capital del Paraguay fué fundada el 15 de Agosto de 1538 por el gobernador Domingo Martinez de Irala. El sitio no podía escogerse mejor. Sentada al borde del rio en el punto en que este forma una bahía la más á propósito para el fondeadero de los buques, esta ciudad cuenta hoy apenas 10 ó 12,000 almas. Las calles, como en todas las ciudades americanas, están trazadas á cordel; y como se cruzan perpendicularmente, el conjunto tiene la forma de un tablero de ajedrez. Las casas son generalmente de construccion mezquina, pero es admirable el número y la magnificencia relativa de los monumentos públicos. Lopez habia adquirido ese gusto de su permanencia en Europa, bien que la guerra no le permitió concluir ninguno. El más notable de todos es el palacio que destinaba para su morada, y que recuerda, segun dicen, el *Château-d'Eau* de Marsella. Lo exhausto del Tesoro público no ha permitido hasta ahora al Gobierno paraguayo emprender de nuevo estas obras; sin embargo, las Cámaras acaban de sancionar el proyecto de continuarlas y darles remate tan luego como los recursos lo permitan. Segun el plan reciente, los tribunales se establecerán en el edificio que debia servir de teatro; el palacio de Lopez será la casa del Gobierno, y la casa actual del Gobierno la morada del Obispo; finalmente se abrirá al culto la pequeña y linda iglesia dedicada á la Asuncion.

Un tranvía atraviesa las calles de la ciudad y conduce á la estacion, que se viene al suelo por falta de recursos y sobra de descuido. El trayecto de línea férrea inaugurada hasta el dia vendrá á tener una longitud de 20 leguas que el tren recorre en nueve ó diez horas. Aquí se emplea por combustible la leña, y si ésta falta durante la ruta, los fogoneros armados de hachas corren al bosque inmediato á cortar la necesaria para llegar á destino. Para quien no tiene prisa, este sistema no deja de ofrecer sus encantos. La vía atraviesa un placentero valle donde duerme la onda azulada del lago Ipacaray y llega á Paraguari, hoy dia última estacion del ferrocarril nacional que debe extenderse hasta Villa-Rica.

Desde Paraguari se descubre á la distancia de algunas leguas un monte hecho célebre en la tradicion del país por tener en su cima una capilla cortada en la roca con su sacristía y su púlpito, donde es fama que el apóstol

santo Tomás celebraba la misa y predicaba cuando vino á evangelizar el Paraguay. Si el hecho fuera auténtico, preciso seria admitir que Cristóbal Colon no ha sido el primero en descubrir la América. La historia de los viajes de los Apóstoles está de tal manera envuelta en las tinieblas, que esto no puede darse por absolutamente imposible. Sea lo que fuere, los habitantes de los alrededores tienen gran devocion á esta capilla, y á pesar de la dificultad en escalar la montaña, acude mucha gente para quemar allí cirios en agradecimiento de los beneficios obtenidos por intercesion del santo Apóstol.

Segun la misma tradicion, en un libro llamado en guaraní *Mbae Pirunga* puede verse aún grabada en la piedra la huella de los piés, no sólo de nuestro Santo, si que tambien de los ciervos, becerros y otros animales que acudian á su llamamiento para escuchar su predicacion.

El nombre de santo Tomás está unido á otros muchos recuerdos. Hay quien pretende que los indigentes le son deudores del uso del pan de yuca y de la célebre yerbamate, que suministra una bebida tan ensalzada en el país. El *mate* es al americano lo que el chocolate al madrileño, y al parisiense el café con leche. Quien no haya tomado su *mate* aquí, no sirve para nada. Santo Tomás, encontrando bosques llenos de estos árboles (yerbamate), cuya hoja era un veneno mortífero, los sujetó á la accion del fuego, convirtiéndolos en contraveneno y proporcionando á los habitantes una bebida de inestimable precio. Otros atribuyen al uso del *mate* un origen menos celeste, y dicen ser debido á un hechicero de mucha fama en el país, que vivia en gran intimidación con el diablo. El espíritu infernal le ordenaba que tomase esta bebida para oír sus oráculos: este uso se extendió á los españoles y se generalizó.

Pero dejemos aquí ese tema: si la divina Providencia quiere que nuestra Congregacion se establezca en el Paraguay, los misioneros que recorran el país estarán en el caso de hacer relaciones interesantes sobre los usos y costumbres de sus habitantes, como tambien sobre los productos de este suelo poético tan conocido en la historia.

## CRÓNICA.

**Francia.**—Todas las Sociedades geográficas de Francia, reunidas en congreso en Nancy, han reconocido solemnemente en una de sus últimas sesiones los servicios prestados por los misioneros católicos á la causa de la civilizacion.

«Nuestros misioneros, ha dicho M. Desgodins, antiguo ingeniero de montes, son dignos del nombre francés, pues llevan nuestra influencia á todas partes, y á ellos debemos en gran parte las relaciones de la China con las naciones europeas. Lo mejor que aún en la actualidad tenemos acerca de estas relaciones, segun me escribe Mr. Garnier, son las cartas de los Jesuitas. Es, pues, de desear que las casas de comercio y todos los agentes franceses en el extranjero soliciten el apoyo de los misioneros.»

En otra memoria decia el Sr. Debize: «Los misioneros han ayudado mucho á la exploracion del Africa: los apóstoles portugueses, en particular, han visitado y evangelizado el Congo. El P. Lebeau ha dado á conocer la Abysinia; otros, desde el siglo XVII, nos han descrito el Egipto con exactitud. Estos propagadores de la fe están en comunicacion continua con las poblaciones, y pueden de este modo estudiar las costumbres, mientras que un viajero no hace más que pasar de largo y no comprende la lengua del país sin ayuda de un intérprete.»



El congreso, asociándose á las ideas expuestas por los precedentes oradores, adoptó el siguiente voto, propuesto por la seccion de Monte-Marsan :

« Las sociedades geográficas, siempre que sus fondos se lo permitan, ayudarán con ellos á los misioneros en cambio de las comunicaciones que éstos les envíen. En defecto de auxilio material, las sociedades darán siempre su concurso moral á estos *guías de la civilización*, publicarán sus trabajos, harán valer sus servicios ante el Gobierno, les enviarán cuestionarios detallados con los socorros obtenidos ó acordados, y dirigirán sus esfuerzos por un camino tan útil al país y á su industria como á la civilización.»

—En una de sus últimas sesiones el Ateneo oriental de París, fundado en 1864 para extender el gusto á los estudios relativos á los pueblos antiguos y modernos del Asia, Africa y Oceania, ha inscrito entre sus nuevos miembros al Ilmo. Redwood, obispo de Wellington (Nueva-Zelandia), y al ilustrísimo Lamace, vicario apostólico de la Oceania central.

**Inglaterra.**—El Rdo. Armando Hamelin, misionero de Munten-Ash, por recomendacion de su venerable pastor Ilmo. Brown, obispo de Newport y Menevia, en el país de Gales, dirige al director del *Osservatore romano* la siguiente carta haciendo un llamamiento á la caridad:

«Conociendo la gran bondad de V., vengo lleno de confianza á suplicarle apoye la causa que paso á exponer.

«Tengo á mi cargo una vasta Mision en el centro de una de las provincias más pobres del país de Gales, en Munten-Ash. Esta Mision se compone actualmente de 550 católicos irlandeses, todos mineros, y por consiguiente pobres todos, y no tardará en aumentarse hasta el doble dicho número con motivo de la extension que van á adquirir los trabajos de explotacion de las minas.

«No tenemos una sola escuela, y á todos los niños les obliga la ley á frecuentar las clases protestantes, con gran detrimento de su fe. Tampoco disponemos ni de un humilde techo bajo el cual puedan esas gentes reunirse, á lo menos el domingo, para oír la instruccion religiosa.

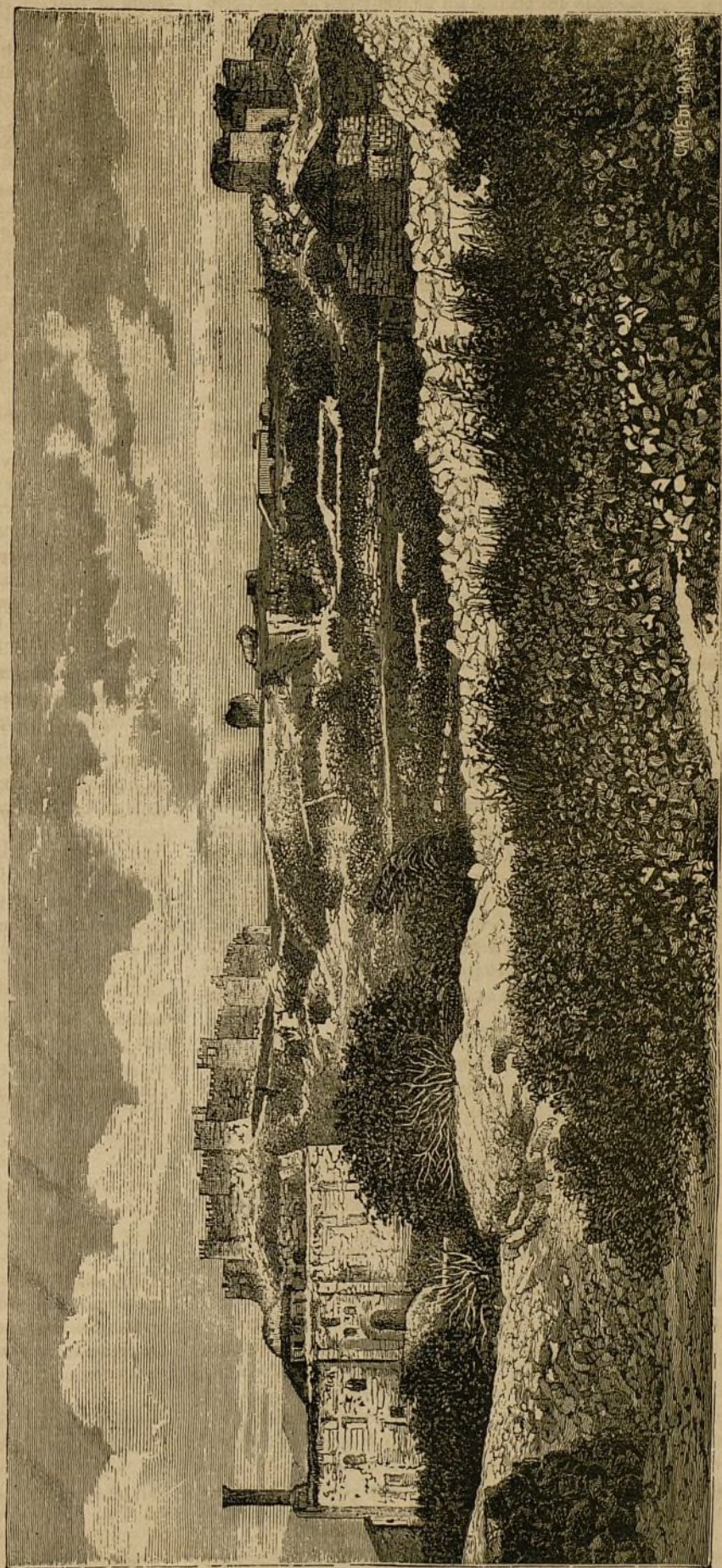
«Todos los dias festivos me veo precisado á celebrar el santo Sacrificio en el teatro que se nos ha cedido, sólo por una hora, y mediante 25 pesetas mensuales de alquiler.

«Durante la semana no tengo casa alguna en donde pueda decir misa é instruir á mis pobres fieles, viéndome obligado á vivir en la vecina Mision de Aberdare.

«El venerable obispo de Newport me ha confiado la difícil tarea de construir á lo menos un humilde santuario que responda mejor á la majestad divina y á las necesidades espirituales de nuestros buenos católicos irlandeses, pobres, sí, pero siempre fieles á la fe de sus antepasados.

«Esta capilla será dedicada á Nuestra Señora de Lourdes.

«Quiera la santísima Virgen ayudarme en mi empresa, que es toda para su gloria y la de su divino Hijo, y mover en favor de ella á los corazones católicos. Cuando reine como soberana en medio de nuestras montañas, no solamente protegerá á sus hijos contra los errores del protestantismo, sino tambien conducirá á sus plantas ¿por qué dudarlo? multitud de hijos pródigos tan profundamente religiosos y sin embargo tan cegados por el error.»



Éfeso (Anatolia).—Vista general de las ruinas de la ciudad. (Pág. 89).

**Éfeso (Anatolia).**—Un misionero refiere en los siguientes términos su excursion desde Esmirna á Éfeso en compañía de otros muchos compañeros de todas condiciones: sacerdotes, religiosos y seglares.

«Nuestro principal objeto fué ir á implorar la ayuda de María en los mismos lugares donde fué proclamada su maternidad divina, en los dias de prueba por que atraviesan la Iglesia y su muy amado Jefe.

«En otro tiempo se necesitaban dos dias para ir á caballo de Esmir-



na á Éfeso, atravesando una planicie sin sombra y casi desierta; pero en la actualidad se va en hora y media por el ferrocarril de Esmirna á Aidin.

«...El camino atraviesa la planicie limitada á la derecha por las alturas del Corax y del Gallerus, y á la izquierda por el Tmolus, cuyos flancos graníticos y elevadas crestas avanzan majestuosamente hácia el Este. El valiente y desgraciado ejército de los Cruzados mandado por Luis VII, llamado el Joven, recorrió en el siglo XII esta llanura, dirigiéndose de Esmirna á Éfeso, en cuyo punto se detuvo para celebrar la fiesta de Navidad, y todavía se indica el sitio donde los caballeros de la Cruzada tuvieron el primer encuentro con los sarracenos, á quienes batieron.

«Llegamos á Aya-saluk, en la actualidad pobre lugar habitado por familias turcas y griegas, cuyo origen se remonta al siglo XIII, encontrando por todas partes sólo ruinas, cuyas piedras proceden de las más antiguas ruinas de Éfeso. Al pié de la colina sobre la cual se ven los restos de un castillo de la Edad media se eleva una antigua mezquita muy grande y majestuosa, la cual se cree que fué en sus primitivos tiempos una iglesia dedicada al apóstol san Juan. Es de estilo árabe, lo que indica que no fué obra de cristianos, pero puede tal vez ocupar el mismo sitio que los restos de la basílica cristiana de que habla Procopio, historiador griego del siglo VI, erigida por el emperador Justiniano (1). Allí cerca se ven, en la falda de la colina, los restos de otra iglesia. ¿No sería la de San Juan? Los griegos así lo creen, y hace algunos años edificaron en aquel sitio una pequeña capilla. Yo no lo afirmo; sólo me concreto á indicar una simple probabilidad.

«Cuando estuvimos en medio de las ruinas de la mezquita, unos á caballo, á pié la mayor parte, me dispuse á celebrar el santo Sacrificio, para lo cual se preparó una especie de altar en un pedrusco de mármol debajo de una arcada.

«Antes de principiar dirigí algunas edificantes palabras á los peregrinos de la caravana, recordándoles las antiguas glorias de aquella ciudad, convertida al Cristianismo por la predicación del Discípulo muy amado y del apóstol san Pablo; el tiempo que permaneció en ella la Inmaculada Virgen María; la proclamación de su divina maternidad contra el impío Nestorio, y el gran número de mártires que en ella fueron inmolados. ¿Qué ha sido de aquella ciudad? «No teneis, les dije, más que lanzar una mirada en torno vuestro, y sólo veréis ruinas por todas partes, sin otros habitantes que los venenosos «reptiles. ¿Puede desconocerse la causa? No es otra que el cisma que «separa estas hermosas comarcas del centro del Catolicismo, de la Si- «lla apostólica de san Pedro. Es el sensible comentario de la palabra «del Evangelio: *Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palme «et arescet.*» (Joan. xv, 6).

«Cantóse durante la Misa el *Magnificat* con mucha armonía, respondiendo á la voz de los fieles los trinos y gorjeos de los pajarillos que se reunieron sobre los restos de las columnas y de los vetustos muros de la antigua iglesia, llamados por la invitación del cántico de los hijos de la hornaza: *Benedicite omnes volucres celi Domino*. De seguro que los Angeles tutelares de aquellos lugares debieron estremecerse de gozo, escuchando los himnos de alabanza dirigidos á su Reina en medio de las ruinas de los siglos y de los estragos del cisma y de la herejía.

«...El principal objeto de nuestro viaje estaba cumplido; pero nos faltaba visitar los restos de las grandezas de la antigua ciudad.

«No ha mucho tiempo se descubrieron los restos de un magnífico templo en el cual Mr. Wood, distinguido ingeniero inglés que ha dirigido las excavaciones, ha creído descubrir el célebre templo de Diana incendiado por Erostrates, que quiso añadir esta triste celebridad á su nombre, y reedificado despues con tanto esplendor por los efesios. El sabio arqueólogo apoya sus conjeturas en un texto de Pausanias y en el gran camino de sepulcros que iba de la puerta Magnesia al templo, cuyas razones se niegan á admitir otros ilustres anticuarios. Y no es fácil, al parecer, formar un juicio cierto, por cuanto los autores antiguos no concuerdan en la descripción de las partes del gran monumento.

«Llama la atención otro edificio adherido á aquel templo y que casi forma su continuación. En él se ven cruces bien esculpidas sobre los capiteles de las columnas, lo cual revela una iglesia cristiana. ¿No sería aquella en que se proclamó la divina maternidad de María?

«Entre los escombros próximos á la puerta de Magnesia se admira un sarcófago de mármol, sobre el cual hay esculpidas una cruz y una

(1) De esta basílica dijo Procopio: *Inter ruinas antiquæ gloriæ venerandas sui status habet reliquias B. Joannis sepulcrum in quodam terræ tumulo contra paganos muro circumdatum.*

cabeza de buey, en el que algunos han querido reconocer la tumba de san Lucas. Esta opinión parece contradecir la tradición más común, que designa otros lugares para el martirio y para el sepulcro de este Apóstol. Los Bollandistas no han querido resolver esta cuestión; pero se lee en el diccionario de la Biblia de Calmet, que Doroteo, que vivía en el siglo VII, dijo en su *Sinopsis* que san Lucas murió y fué enterrado en Éfeso. San Juan Crisóstomo se quejaba ya de la falta que hacían las memorias ciertas sobre los Apóstoles y sus discípulos. Es que los Apóstoles *quærebant non quæ sua sunt, sed quæ Jesu Christi.*

«Yo dejé á mis compañeros continuar su camino y visitar las antigüedades que ya había visto hace algunos años, y fui á esperarles, leyendo en mi breviario, donde había celebrado la santa misa.

«Llegada la hora de la partida, cada cual buscó en los wagones su sitio, y entrámos en Esmirna en alas del vapor, llevando con nosotros la saludable tristeza que naturalmente provoca el espectáculo de la nada de las grandezas, y el santo júbilo de haber cumplido con un deber.»

**Ho-nan (China).**—El Ilmo. Volonteri, vicario apostólico, escribe lo siguiente:

«Las tareas de mi vicariato y de los misioneros aumentan del modo más consolador y en proporción al número de los neófitos. En todas partes las grandes conquistas de la fe nos obligan á establecer maestros y catequistas, y diariamente se nos piden de partes lejanas misioneros y libros. Hoy han partido de mi residencia doscientas personas que vinieron para las fiestas de la Asunción. Muchas de ellas no habían visto las ceremonias del culto católico, y la majestad de los ritos sagrados les ha impresionado mucho. Se han llevado folletos, imágenes y objetos de piedad para distribuirlos, y sin duda estos piadosos recuerdos sustituirán á los supersticiosos amuletos á quienes tanta veneración tienen los paganos: así, pues, muy contentos por lo presente, esperamos que Dios nos concederá frutos más abundantes.»

**Japon.**—Segun noticias del Ilmo. Osouf, vicario apostólico del Japon septentrional, un terrible tifón causó grandes estragos, principalmente en Tokio, durante la noche del 3 al 4 de Octubre último, quedando convertidos en un montón de ruinas 32 edificios del Gobierno, 3 barracas-cuarteles, 5 escuelas, 2 hospitales, 26 templos shintoístas, 5 templos budhistas, 1,444 casas, 28 manufacturas, 11 godowns y 395 almacenes; y recibiendo grave daño otros 696 edificios diversos. Perekieron de resultas 67 personas, quedando heridas 63, y además fueron á pique doce buques de poco calado.

Todos los establecimientos de la Mision sufrieron tambien desperfectos de mayor ó menor cuantía, sobre todo la residencia de las Hermanas en Tsukidji, pero por permission divina quedó enteramente intacto un gran edificio que hacen construir para las clases y para albergue de sus educandas.

El Ilmo. Osouf termina así su carta:

«Despertados por la violencia del huracán y advertidos del peligro, nos pusimos á apuntalar del mejor modo posible las puertas y las ventanas; pero lo que más nos preocupaba era la suerte que habría cabido á los Rdos. Pettier y Legrand, que la víspera se habían embarcado para Hakodaté en un vapor japonés. Felizmente hemos sabido que habían llegado á su destino sanos y salvos, pero no es posible describir cuánto han sufrido en tan terrible travesía.

«Otra calamidad pesa sobre el Japon hace ya muchos años, pero que parece agravarse de día en día, y es la carestía del arroz. El pobre pueblo sufre muchísimo por esta causa, y nosotros mismos nos vemos apurados para mantener á todos los nuestros, en especial los huerfanatos.»

**Malasia.**—En 1665 el Ilmo. Pallu, vicario apostólico de Siam, y el Ilmo. Mothe-Lambert, vicario apostólico del Tong-king, abrieron en Siam un colegio general para la creación de un clero indígena. Las turbulencias políticas y la persecución religiosa obligaron á suprimirlo en 1688, y restablecido tres años más tarde, subsistió hasta la primera invasión de los birmanes en 1765. Los misioneros lo trasladaron entonces á Chanthabun, en la frontera del Cambodge, y poco despues á Hon-dat, pequeña isla del gobierno de Kan-kaio, no lejos del Cambodge, siendo definitivamente instalado en 1807 en la isla de Pulo-Pinang (estrecho de Malaca), merced á los desvelos del Rdo. Létondal, procurador entonces de la Sociedad de las Misiones extranjeras en Macao. Acababan los ingleses de establecerse en Pulo-Pinang, y esta circunstancia determinó la elección del solar del colegio. El Rdo. Létondal estaba seguro de encontrar entre los ingleses la tolerancia que se le negaba en Manila y en Macao, y añadió algunas construcciones cuya renta destinaba en parte al sostenimiento de los alumnos; pero



en 1812 tuvo el pesar de verlas devoradas por un incendio, siéndole imposible reconstruirlas en muchos años, de suerte que se temió durante largo tiempo verse obligados á abandonar de nuevo el colegio. Felizmente no fué así, pues la caridad católica salvó de su ruina ese precioso establecimiento, del cual había sido fundadora (1).

El colegio general existe actualmente en próspero estado, y recibe é instruye á todos los jóvenes alumnos enviados por las Misiones confiadas á la Sociedad de las Misiones extranjeras de París que aún no han podido fundar seminarios en sus comarcas.

El curso completo y regular de los estudios es de siete años, y está dividido en tres séries que comprenden las principales ramas de las ciencias eclesiásticas y los elementos de las ciencias naturales.

Primera série.—3 años de Latin, 1 de elementos de Literatura y Retórica, 1 de Filosofía, y 2 de Teología.

Segunda série.—Sagrada Escritura, Historia eclesiástica, Liturgia y Canto eclesiástico.

Tercera série.—Elementos de Aritmética, Geometría, Geografía, Cosmografía y Física.

Los cursos de la segunda y tercera série, á excepcion del Canto eclesiástico, duran cuatro años y son seguidos por los alumnos de Retórica, Filosofía y Teología.

Independientemente del curso de ciencias (tercera série), hay dos cursos preparatorios: uno para los alumnos de las dos primeras clases de Latin, y otro para los más jóvenes.

Cada día se dedica una hora al trabajo manual, á cuyo efecto los alumnos todos del colegio están distribuidos en secciones. Los trabajos de imprenta, encuadernacion, carpintería, agricultura, etc., les proporcionan una ocupacion que contribuye al desarrollo de la inteligencia y á la conservacion de la salud.

El número de alumnos del Colegio general de Pulo-Pinang es comunmente de 130 á 140. El personal directivo se compone de un superior y seis profesores.

Nuestros grabados de las págs. 73 y 77 representan: el primero, un grupo de doce alumnos pertenecientes á diversas Misiones de la China y de la Indo-China;—el segundo, un extremo del jardin y una parte de la capilla del Colegio.

—El otro grabado de la pág. 80 se relaciona con el apostolado del Rdo. Hab en Pulo-Pinang (véase su carta, pág. 77). Dicho misionero predica al aire libre á un grupo de hinos emigrados de las costas de Coromandel y del Malabar. En el sitio que ocupan se levanta hoy una modesta iglesia.

Hay en primer término unos 20 niños rescatados y protegidos por la *Obra de la Santa Infancia*: á la derecha, con un libro en la mano y vestido de negro, Lázaro, maestro de escuela. En el centro, bajo un blanco parasol y adornado el pecho con una hermosa cruz, se ostenta arrogante el *natumei*, especie de autoridad que ayuda al misionero á componer las pequeñas desavenencias que median entre los cristianos, vela por el órden, preside á los matrimonios y entierros, etc. A la derecha del maestro está Corokiam, catequista del misionero.

En el fondo del cuadro descuellan el majestuoso cocotero, el *arequier* de tronco más esbelto, el plátano de hojas gigantescas, el árbol de pan, etc. Estos árboles y una multitud de congéneres, gracias á un sol siempre ardiente y á una temperatura uniforme, ostentan á la vez y durante todo el año flores y frutos.

## MARRUECOS.

### APUNTES PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL MAGREB.

#### IV.

Ceuta.—El Buceja.—La paz con España.—La antigua Tingis.—Los fenicios.—*Traducta Julia*.—Origen de Tánger, segun los moros.—El monarca universal.—Paraiso de los creyentes.—Tánger morisca.—Derrota de los portugueses.—Alcázar Seguer.—Tánger portuguesa.—Dote de Catalina.—Evacuacion de Tánger.—Los Cónsules.—Juramento imperial.—El bombardeo.—Poblacion.—Calles y edificios.—Comercio.—Puente romano.—Sepulcros.—Camino de Arcila.

Antes de proseguir nuestra descripcion por el camino de Tetuan á Tánger, debemos advertir que la primera dista 35 kilómetros de Ceuta, y vamos á dar una breve

(1) El Rdo. Létondal se había dirigido á las iglesias españolas de Filipinas y de la América, y había recogido limosnas bastante considerables para edificar el nuevo colegio.

noticia de esta por muchos títulos importante ciudad. El nombre de Ceuta parece provenir en su origen de su misma posicion topográfica. Los griegos dieron el nombre de *Eptadelphos* á las siete montañas que allí hay, avanzando hácia el estrecho de Gibraltar: los romanos por idéntica razon las llamaron *Septem Fratres*, é indudablemente de aquí trae su origen el nombre de *Septa* que corrompido ha venido á ser Ceuta. Esta ciudad estuvo sucesivamente bajo el dominio de los fenicios, romanos, godos y árabes, hasta que el rey D. Juan I de Portugal la tomó á los moros (1), quedando agregada á la Corona de España en 1580-81, cuando de resultas de la trágica muerte de D. Sebastian en la desgraciada batalla de Alcazar Kibir, Felipe II de Castilla se apoderó de Portugal. Desde esta época ha pertenecido constantemente á España, que tiene allí uno de sus mejores presidios, una posicion inexpugnable en África, y una de las llaves del Mediterráneo.

Volviendo á Tetuan, continuamos diciendo que el camino á Tánger es muy accidentado: á los 10 kilómetros de Tetuan se encuentra el puente de Buceja, en el cual principió la célebre batalla de *Wad-Ras*, cuya victoria, aunque costosa á nuestro ejército, coronó gloriosamente la inmortal epopeya escrita con sangre española, que se llama «La campaña de África.» Esta jornada acabó de convencer á Muley el-Abbas de que era inútil continuar la resistencia, y en su virtud se decidió á volver á pedir la paz, que obtuvo en efecto. A 5 kilómetros del citado puente de Buceja se hallan los olivos bajo los cuales se firmaron los preliminares de la paz, en los que se estipuló que Marruecos pagase á España 400 millones de reales, para cuyo cobro se acordó que el Gobierno español intervendría en las aduanas marroquíes, y así se hace hasta hoy por medio de los recaudadores españoles, que tienen á su cargo llevar cuenta de lo que se recauda en el Imperio, destinando para España la mitad de lo que las aduanas rinden en exportacion é importacion.

No siendo este nuestro propósito, no decimos más sobre el tratado de paz con Marruecos; pero no dejaremos de repetir lo que tantos otros han observado: que es muy sensible no haya sido dicha paz tan abundante en buenos resultados como parece debiera haber sido. ¿A quién podrá culparse de ello? Nosotros no lo sabemos, y aunque lo supiéramos, tampoco lo habíamos de decir; pero es el hecho que España debiera haber ejercido y ejercer siempre la legítima influencia que conquistó con sus victorias, y no es esto lo que cada día estamos presenciando: por eso algunos extranjeros han calificado nuestra guerra de *guerra estéril*, quizá con demasiada propiedad. Nosotros sólo podemos contestar: la guerra la hizo el pueblo español, que fué entonces digno de su historia: el fruto debieron recogerlo sus gobernantes, y no es culpa suya que no lo hayan hecho así. *Suum cuique*.

Nos acercamos á Tánger, y por cierto nada hay más encantador, ninguna cosa fascina tanto al viajero como la vista de esta ciudad viniendo por el camino de Tetuan. Descúbrese de léjos las colinas que la rodean ca-

(1) Los historiadores todos convienen en que D. Juan I de Portugal fué el que tomó á Ceuta; empero no están conformes en señalar el año en que se efectuó este hecho. Dicen unos que fué en 1407, otros en 1409, y, en fin, otros opinan que fué el 1415, despues de un cerco de seis años.



biertas de una rica vegetacion, y el aspecto mismo de la poblacion la imprime un sello particular de majestuosa antigüedad. Efectivamente su origen se pierde en el abismo de los tiempos. Era conocida antes de la dominacion romana, y es la *Tingis* de los antiguos, fundada por Anteo, ó por los cartagineses, como quieren autores respetables. Los que pretenden que fué edificada por los fenicios deben referirse, no á la poblacion actual, sino á *Tánger el Viejo*, nombre con que son designadas las ruinas de una ciudad antigua que se ven á 4 kilómetros al E. de Tánger. Junto á estas ruinas y al lado de una fuente se conservaron por muchos siglos dos columnas de piedra blanca con una inscripcion fenicia que decia: «Somos los expulsados de nuestro país por Josué, el ladron, hijo de Navé.» Estos expulsados debian ser los ascendientes de los moros, segun la opinion de Proco-

pio. Lo que no admite duda es que Tánger vino á ser una importante poblacion bajo el Imperio romano, y que Claudio la dió el nombre de *Traducta Julia*, siendo desde entonces la capital de la Mauritania Tingitana. Desde este tiempo es bien conocida la historia de Tánger y las vicisitudes por que ha pasado, variando con frecuencia del dominio de unos al de otros conquistadores.

Cuando los godos se posesionaron de este país, fué Tánger sometida al señor de Septa (Ceuta), antes tributaria de los romanos, y que á la sazón lo era de los godos; mas cuando los árabes, impelidos por el espíritu de conquista que su religion les prescribia, sometieron á su dominio una buena parte del África, se apoderaron de Arcila y de Tánger casi al mismo tiempo.

Aquí debemos referir cuál es la opinion de los moros



ÉFESO (Anatolia).—Ruinas de una mezquita. (Pág. 90).

sobre el origen de Tánger, que por cierto honra mucho á esta ciudad, por más que no dé una idea muy ventajosa de los conocimientos cronológicos de los indígenas. Dicen, pues, que Tánger fué fundada por Sedded Ben-Had, que gobernaba por entonces el universo mundo; y ¿quién no sabe que la gran pasión de los monarcas poderosos es tener una capital digna de sus colosales imperios? Esta pasión y la idea de fabricar una Corte que atestiguase su poder á la posteridad preocupaban continuamente al bueno de Ben-Had, y ciertamente no es cosa de extrañar, hallándose constituido en jefe de la raza humana. En consecuencia, se propuso edificar una ciudad que fuese todo un Eden, verdadero paraíso terrenal de los creyentes. Nada habia de faltar de cuanto podia apetecerse en aquel lugar de delicias: como aquella

ciudad debia ser la *cabeza* de su vasto Imperio, creyó el monarca musulman que era muy puesto en razon que el *cuerpo* contribuyese á ser tan espléndidamente coronado; por lo que envió sus emisarios á todas las regiones conocidas para recaudar tributos, los cuales deberian invertirse en la gigantesca fábrica del *Eden*. Así se hizo, en efecto, y el sultan del universo tuvo la gloria de ver concluida su portentosa capital, cuyas murallas y casas mandó revestir de enormes planchas de plata y oro. Dejando á los sabios la tarea de averiguar los grados de certeza de esta tradicion árabe, continuemos la historia conocida de Tánger.

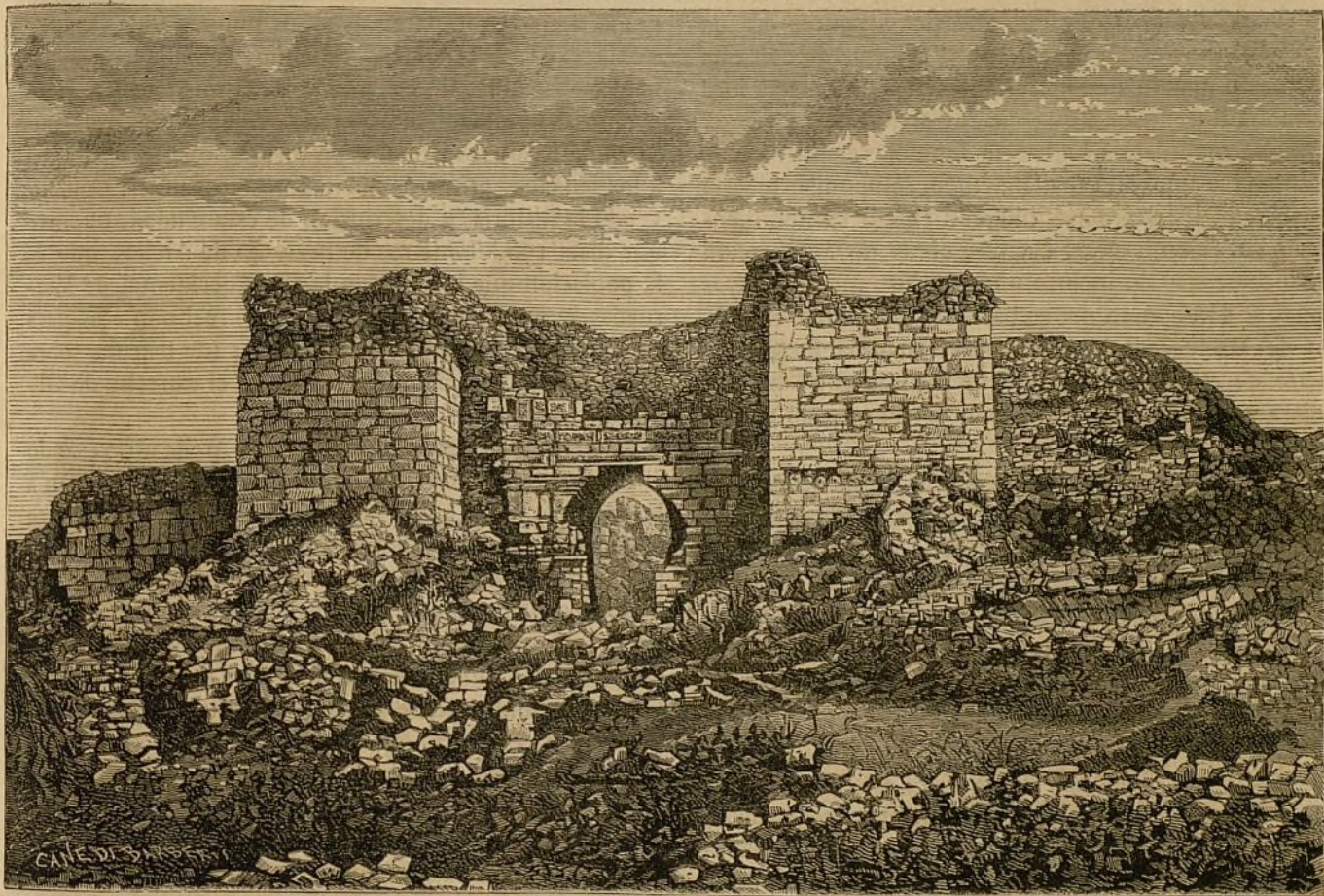
Ocupada esta plaza por los musulmanes, fué el punto de partida de repetidas expediciones contra España; siendo la más célebre la que salió de su puerto en tiem-



po del noble rey godo Wamba. Este virtuoso soberano se preparó á recibir convenientemente á los expedicionarios, y tomó sus medidas tan acertadamente, que no sólo batió y pasó á cuchillo al ejército que había desembarcado, si que también redujo á cenizas la escuadra enemiga, compuesta de 270 velas. Por rudo que fuera para los moros este golpe de la fortuna, intentaron probarla otras muchas veces, amenazando sin cesar las playas indefensas de España, hasta que la memorable batalla de Guadalete, que se dió el día 31 de Julio de 711 (1), les puso en posesión de la Península. En aquel infausto día pereció con el rey D. Rodrigo la vetusta monarquía goda, y las pocas posesiones que tenía en África pasaron al poder de los califas marroquíes.

Nada de particular nos refiere la historia de Tánger hasta el año 1437, en que los cinco hermanos del Rey

de Portugal, deseosos de adquirir un nombre ilustre y de ensanchar los dominios portugueses, dispusieron una expedición al África. Reunida toda su gente, que ascendía á 6,000 hombres de todas armas, se hicieron á la vela el 12 de Agosto del mismo año, y desembarcaron en Ceuta diez y seis días después. Una vez allí, trataron en consejo el modo de hacer la guerra, y de comun acuerdo decidieron poner cerco á Tánger. No contaban con la resistencia que habían de encontrar, ni con que aquella expedición había de ser en todo funesta; porque auxiliada la plaza por los reyes de Fez y Marruecos, los portugueses levantaron el sitio y tuvieron que pedir la paz, que les fué concedida, aunque con depresivas condiciones: tales eran devolver á Ceuta, y que su general D. Fernando había de quedar en rehenes. Ciertamente es que Ceuta nunca fué devuelta á los moros, pero en cambio



ÉFESO (*Anatolia*).—Antigua basilica de San Juan. (Pág. 90).

D. Fernando, después de un prolongado cautiverio y agobiado de trabajos y disgustos, murió en una prisión de Fez. Los restos de la expedición, extenuados, sucios, rotos y maltratados pudieron volver á Ceuta, y al cabo de un año pasaron á Portugal.

Llegado Alfonso V á la mayor edad, queriendo vengar el desastre de su padre y el cruel martirio de su tío, preparó una fuerte expedición, y al frente de 30,000 soldados cayó sobre Alcázar Seguer en 1458. Era en aquel tiempo Alcázar Seguer un puerto de importancia, situado á 24 kilómetros S. O. de Tánger en la embocadura

del río Marshar; pero hoy no existen más que los restos de su grandeza anterior, siendo un miserable pueblecito que no conserva sino el nombre antiguo de Alcázar, *El-Kessar Seghyr*, ó *el-Kerym*, ó *el-Ketama*, tomado de su fundador Abd el-Kerym el-Ketamy. Este puerto tuvo que abrir bien pronto sus puertas al ejército portugués, que satisfecho con tan fácil conquista se restituyó á Portugal con el propósito de volver á continuar en Marruecos una empresa cuyos principios habían sido tan lisonjeros. Así lo verificó en dos distintas ocasiones, en 1464 y 1471, siendo el fruto de estas dos expediciones la sumisión de las plazas de Arcila y Tánger, que por esta vez sucumbieron al empuje de las victoriosas armas de D. Alfonso. Tan ruidosas hazañas valieron á este príncipe el renombre de *Africano*.

(1) El autor de las *Cartas ilustrativas á la España árabe*, de Masdeu, fundándose en un fragmento árabe, dice que la batalla de Guadalete se dió el mes de Moharren, año 93 de la egira, que viene á corresponder á primeros de Noviembre de 711. (Vicente de Lafuente).



Una vez Tánger en poder de Portugal, fué declarada capital de las posesiones de esta potencia en África; hasta que D. Juan VI, con el objeto de asegurar la alianza entre Portugal é Inglaterra, la dió en dote á su hermana la infanta Catalina, en 1662, cuando casó con Carlos II, hijo del infortunado Carlos I. Bombay y 2.000,000 de *cruzados* fueron tambien parte de esta dote, verdaderamente régia. Pero los ingleses no ocuparon á Tánger más que veinte y dos años: los moros repetian sus ataques á la plaza con un ardor y una perseverancia incontrastables; y por otra parte su conservacion excitó el descontento y la murmuracion en el pueblo inglés, no sin fundado motivo. Quejábanse los ingleses de que mientras su rey devolvía (ó vendía, dicen algunos historiadores) Dunquerque á la Francia, emplease crecidas sumas en mantener á Tánger para Inglaterra. Carlos II dió por fin oídos á estas censuras de su pueblo y resolvió abandonar una posesion que por entonces era de tan escaso provecho á la metrópoli. De acuerdo con esta resolucion mandó dos meses antes de su muerte á lord Darmont al frente de una escuadra al puerto de Tánger para que condujese á Inglaterra los dos regimientos de infantería y uno de caballería, que componian toda la guarnicion. Estas órdenes tuvieron exacto cumplimiento, no sin destruir antes cuantas obras de fortificacion habia comenzadas, incluso un magnífico muelle, cuyas ruinas se ven aún en marea baja. De este modo el sultán de Marruecos, Muley Ismael, tuvo la inesperada suerte de recobrar pacíficamente la plaza que tanto codiciara y que desde entonces se ha conservado en poder de los moros.

Tánger es desde mucho tiempo la residencia de los cónsules extranjeros. El de Francia estuvo establecido en Saffi y despues en Salé hasta el año 1793. Antes del reinado del emperador Sidi-Mohamed se habia convenido en que los cónsules residiesen en Tetuan, pero una inculpable aventura fué causa de que los cristianos tuviesen que salir de tan agradable sitio. Entreteníase un europeo en la caza de pájaros en las cercanías de la poblacion, y tuvo la desgracia de herir á una mora que casualmente se halló en la direccion de su escopeta. Cuando el emperador tuvo noticia de este desagradable incidente, juró *por su barba* que ningun cristiano volveria á profanar con su planta las calles de la santa ciudad de Tetuan. Sabido es que este juramento (por la barba) no lo hacen los moros sino cuando se trata de casos ó asuntos importantes, y el emperador jamás lo viola; de manera que en la ocasion de que venimos hablando la orden imperial se ejecutó con nimia escrupulosidad.

Poco es lo que podemos decir del moderno Tánger. A consecuencia de un conflicto entre Francia y Marruecos, el gobierno de Luis Felipe envió á esta costa una escuadra al mando del príncipe Joinville, que bombardeó los principales puertos marroquíes, siéndolo Tánger el 6 de Agosto de 1844.

Cuenta esta ciudad 16,000 habitantes, incluyendo unos 6,000 judíos. La poblacion, á pesar de los desvelos del Consejo de sanidad, es una de las más sucias y repugnantes del Imperio: las calles son estrechas, torcidas y con un piso detestable por hallarse casi desempedradas; todo lo cual sobra desde luego para desilusionar al viajero, que al pisar el recinto de Tánger cree de

muy buena fe que no pisa el *paraíso de delicias* soñado por los poetas árabes. Las murallas de Tánger son de poquísima consistencia, exceptuando las baterías que miran á la bahía. La alcazaba (1) se levanta airosa sobre la poblacion, incluyendo dentro de sus muros otra pequeña ciudad, en la que se destaca la linda torre ó minarete de la nueva mezquita concluida hace pocos años. Hay tambien otras mezquitas más antiguas, y no carece de edificios que en este país pueden pasar por suntuosos. Fuera de esto, el caserío es bastante pobre y de miserable aspecto exterior, siguiendo las reglas de la arquitectura moruna vigente hoy en Marruecos.

Como ciudad comercial tiene Tánger cierta importancia: se exportan de allí diferentes géneros del país, y su aduana es de las que más rinden en el Imperio.

No léjos de Tánger, al E., se ven las ruinas de un puente romano: los moros, huyendo de una armada enemiga, lo destruyeron para salvar sus buques en la espaciosa ría existente entonces y que hoy se halla completamente obstruida. En las afueras de la misma ciudad, en el sitio denominado el *Marxand*, se halla un gran número de sepulcros abiertos en piedra, que se atribuyen á los fenicios, primeros habitantes de Tánger. Concluyendo la historia y descripcion de esta ciudad, diremos que dista 196 kilómetros de Fez y 40 de Arcila, que es la poblacion que la sigue en la costa occidental de Marruecos, y que su posesion seria de mucho interés para cualquiera de las potencias de Europa (de España sobre todo) por la posicion que ocupa en el estrecho de Gibraltar.

Empréndese el camino de Tánger á Arcila atravesando el delicioso laberinto de huertas y jardines que rodean á la primera, y dejando á la derecha el cabo Espartel, se entra en una extensa llanura profusamente sembrada de palmito. Esta llanura se cierra á la izquierda y cruza de frente hasta el mar por algunas pequeñas ramificaciones del Atlas, que van á morir en el Oceano. Tambien hay que vadear algunos rios, ó más bien arroyos, y á los lados del camino vense de trecho en trecho los *duares* de los moros, que no son otra cosa que unas chozas formadas de estacas y cubiertas de ramaje, en las cuales se albergan las familias que cultivan aquellos campos. Por último, traspuesta una colina cubierta de robles, y cruzados dos brazos de mar que se hallan á corta distancia uno de otro, se descubre Arcila, que sólo dista hora y media escasa del último brazo de mar.

## ALBUM MALGACHE.

### VII.

RABUKY, REY DE BALY, Y EL P. JOUEN.

Los numerosos trabajos apostólicos del P. Jouen nos llevan á consignar un hecho que puede colocarse entre los más importantes de la vida del gran apóstol de Madagascar. Nos referimos á la amistad y apoyo que supo obtener de Rabuky, rey de Baly.

En una carta del 25 de Diciembre de 1852 referia en estos términos su primera entrevista con el jefe sakalawa:

«La divina Providencia, que conduce todas las cosas hácia sus fines por medios tan poderosos como suaves,

(1) Castillo, fortaleza.



ha permitido que tuviese una *habare* (entrevista solemne) con uno de los príncipes más influyentes de la costa occidental, llamado Rabuky.

«En esta reunion, en la que se encontraba el anciano rey con todos sus jefes, he expuesto quiénes éramos, cuál era nuestro objeto y nuestra mision divina, la cual por otra parte podia serle ya conocida, puesto que hacia de cinco á seis años que vivíamos entre los Malgaches del Norte y los Sakalawas de Nossi-bé.

«Despues de esta sencilla exposicion, he preguntado al rey Rabuky si sería de su agrado ver levantar en su territorio un establecimiento de misioneros destinado á formar la juventud de sus Estados, enseñándola la lectura, la escritura, el cálculo, la lengua francesa, todos los conocimientos, en una palabra, que poseen los blancos y que les dan sobre los pueblos no civilizados ese ascendiente y esa superioridad de genio que el malgache es el primero en reconocer.

«He añadido que era digno de él, jefe experimentado é inteligente, tomar la iniciativa en asunto tan importante y que debía ser de inmensos resultados para la civilizacion y el bien de sus súbditos.

«El viejo Rabuky me ha contestado que no podia hacerle una proposicion más grata; que todo su territorio estaba á nuestra disposicion; que no tenia más que elegir el sitio que nos conviniera y fijar en él nuestra residencia cuando mejor nos pareciese; que su principal deseo era entrar en relaciones de amistad con los blancos y ver á sus súbditos participar de su instruccion y sus luces.»

En otra relacion del 17 de Enero de 1854 el P. Jouen hacia una reseña de su segunda visita á Rabuky, entonces en guerra con los Howas.

«El 22 de Julio de 1853, el *Victor* dejaba caer, á eso de las cuatro de la tarde, el áncora en la bahía, frente á la poblacion de Magulu. Apenas fondeámos, salté á tierra para ver al rey Rabuky y enterarle del objeto de mi llegada. Nada tan sombrío y lúgubre como los alrededores de la morada donde se celebraba el *ampandzaka*, ó sea consejo; todo tenia un aspecto de guerra y no se encontraban más que guerreros armados de fusiles y azagayas, y otros con arco y flechas, que eran los esclavos mozambiques.

«Esperando á que el Rey nos recibiera, nos sentámos por algunos instantes en las esteras de junco á la entrada de la Corte. En el centro de aquel sitio ardía un gran fuego, en torno del cual vivaqueaban más de 300 guerreros puestos en cucullas, con la azagaya apoyada en tierra y el fusil á la espalda. Por su silencio interrumpido de tarde en tarde por algunas misteriosas palabras, era fácil comprender que se trataba de graves acontecimientos.

«Nosotros les interrogámos, y nos comunicaron que esperaban de un momento á otro á los Howas, quizás aquella misma noche ó al día siguiente, y que estaban allí para rechazar su ataque.

«En esto vino un enviado de Rabuky á anunciarnos que podíamos pasar adelante, y penetrámos en el mismo local donde ocho meses antes nos habia recibido.

«Habia algo de imponente en aquella especie de salon regio, donde el Rey estaba ocupando su respectivo asientto, rodeado de un centenar de hombres armados hasta

los dientes, que formaban como su guardia de honor. Todas aquellas figuras salvajes, sobre las cuales se reflejaban los pálidos resplandores de una lámpara á media luz, comunicaban á la escena un aire feroz que helaba de espanto, y hubiérase dicho, al primer golpe de vista, que era una agrupacion de bandidos reunidos en consejo en su antro.

«El más profundo silencio reinaba en la asamblea, en medio de la cual se destacaba Rabuky, incorporado en su *hibanc* (lecho de bambú) más que modesto, á cuyo lado fui á colocarme; y despues de hablar por algunos instantes de su posicion y del estado de sus negocios, le recordé nuestra última entrevista, la autorizacion que le pedí para establecerme en su pueblo, la palabra que me habia empeñado respecto á esto, que era lo que me traia de nuevo á su presencia, queriendo antes de realizarlo saber de su propia boca lo que pensaba y si eran las mismas sus buenas disposiciones respecto á nosotros.

«Rabuky contestó que sus sentimientos no habian cambiado, que nos veia de nuevo con el mayor placer, que nada le sería más grato que nuestra permanencia entre sus súbditos, que nos consideraba como amigos suyos, como individuos de su propia familia, y que nos lo probaria con hechos...

«Yo añadí que no éramos comerciantes; que nuestro objeto era instruir á sus súbditos, educar sobre todo á la juventud, que es el porvenir de un país, instruyéndola en todos los conocimientos que civilizan al hombre, tendiendo á hacerle feliz en esta vida además de asegurar su felicidad despues de la muerte.

«—Sin embargo, repuse, aunque no seamos mercaderes, harémos cuanto de nosotros dependa para favorecer el comercio en tu bahía, atrayendo á las naves y pregonando en los países lejanos tu probidad; en una palabra, toda nuestra influencia se empleará en acrecentar tu prosperidad y la de tu pueblo.

«Rabuky protestó de nuevo de sus excelentes disposiciones, repitiendo con insistencia que deseaba tenernos cerca de su persona, en su propio pueblo, y que tan pronto como terminara la guerra con los Howas someteria á nuestras órdenes á todos los suyos para ayudar á instalarnos.

«Antes de retirarnos Rabuky quiso presentarnos á su sobrina Saphy-Ambala, de veinte y cuatro á veinte y cinco años de edad, hija de Adrian Suli, uno de los jefes más célebres del Ambangu, y hermana del famoso Bengala, el mismo que provocó la rebelion de los Sakalawas contra los blancos de Nossi-bé, marchando á su cabeza cuando en 1849 atacaron á Hellville.

«Antes de venir á fijar su residencia aquí, Saphy-Ambala residía en Marambitsy, á unas treinta leguas de este punto, con todas sus gentes; pero perseguida por su hermano Bengala y no pudiendo permanecer con este malvado, que busca camorra hasta á los mismos individuos de su familia, y se ha hecho culpable de muchos asesinatos, corrió á refugiarse á los Estados de su tío Rabuky, estableciendo su pueblo detrás del de Magulu. Esta jóven reina ejerce una influencia bastante poderosa por su carácter personal enérgico y valeroso, y por su título de hija del rey ó *Ampandzanka-Bé*, y parece mostrarse predispueta en nuestro favor, así como su mari-



do Amadi-ben-Hazir, de modo que creo está en el interés de la Mision procurar captarse su amistad y benevolencia.»

La Mision de Baly quedó definitivamente fundada el 5 de Agosto de 1853, fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, y los misioneros se apresuraron á expresar oficialmente las gracias, por medio de los regalos de costumbre, al viejo rey Rabuky cuyo apoyo habia sido tan necesario. Dejemos hablar al P. Jouen:

«La ofrenda y presentacion de los regalos á los jefes constituyen sin duda una de las cuestiones más importantes en los usos y costumbres del país; por lo que, apenas instalados, nuestra principal solicitud fué registrar todas nuestras maletas, extraer los objetos más raros y preciosos, y ponerlos en orden para organizar el presente Real.

«Hecho esto y fijado el día, la caravana se puso en marcha hácia la Corte, componiéndola los PP. Jouen y Gazé, un joven doctor del bergantin *Victor*, el marido de la reina Saphy-Ambala, tres jóvenes malgaches instruidos y formados en el establecimiento del Remedio en Borbon, y una veintena de indígenas.

«Tan luego como llegamos al pié del montecillo sobre el cual se eleva el pueblo del rey, hicimos alto y enviamos á uno á que previniera nuestra llegada á Su Majestad. Pronto volvió nuestro enviado anunciándonos que el Rey nos esperaba, el cual nos recibió en su *lapa* (1), y mostróse encantado de nuestros presentes...

«La residencia de Rabuky nada ofrece de notable, y nadie creeria que aquella fuese la Corte de un príncipe. Lo que nos ha llamado más la atencion son los *auls* de Su Majestad, es decir, los preparativos supersticiosos empleados por los naturales, á instigacion de los hechiceros, contra sus enemigos, por cuya razon se veia á un extremo de la casa del Rey un pedazo de madera coronado de un enorme tarugo con ramas secas, de cuya extremidad pendia una especie de abanico encarado hácia el sitio donde acampaban los Howas, teniendo en medio de la Corte otro tronco cuya virtud no es menos eficaz, segun opinion de aquellas pobres gentes.»

En una relacion de 1.º de Octubre de 1860 el P. Jouen participaba la muerte de Rabuky, diciendo:

«Los principios de esta Mision (de Baly) fueron felices á pesar de todas las dificultades. El viejo Rabuky amaba y protegía á los misioneros, no pasándose semana sin que fué á visitarles, no para exigirles ó sonsacarles regalos, á la manera de los príncipes sus cofrades, sino para darles con sus sabios consejos nuevas pruebas de su benevolencia y proteccion. Se le habia visto á pesar de sus ochenta y dos ó ochenta y cuatro años recorrer á pié las tribus vecinas, visitar sucesivamente todos sus jefes de las poblaciones, procurando destruir su prevenicion, disipar su desconfianza é inspirarles los sentimientos de que él estaba poseido respecto á los misioneros, á quienes llamaba sus hijos.

«Toda su ventura se cifraba en compartir con ellos; y cuando iban á verle á su pueblo, á cuatro ó cinco leguas en el interior, era una verdadera fiesta de familia.

(1) El *lapa* es como la sala del trono de los jefes, siendo simplemente un cobertizo á todos vientos. Bajo este cobertizo se levanta á dos ó tres piés del suelo una silla ó estrado de bambús. En este sitio es donde ordinariamente tratan los jefes los asuntos del pueblo y dan sus audiencias.

«Estaba á punto de instalarles cerca de él, cuando una muerte casi repentina vino á arrebatárnoslo, lo cual fué para la Mision una pérdida irreparable.

«Su hija primogénita Otsinjo, que le sucedió, era una especie de salvaje que los jefes sacaron de su retiro con la esperanza de reinar y gobernar en lugar suyo, lo cual les recompensó la nueva reina haciéndoles beber el *tanguen* (veneno del país) y arrojando sus cadáveres á las bestias feroces. Entregada desde entonces á sí misma y á una caterva de jóvenes aturdidos, no sueña más que en seguir sus instintos de bellaquería y concupiscencia.»

## NECROLOGÍA.

**Pondichery (Indostan).**—El vicariato de Pondichery ha perdido uno de sus más celosos misioneros, el Rdo. Pedro Gouyon. Nacido en Couffy (diócesis de Tulle) el 17 de Marzo de 1818, fué ordenado presbítero por el Ilmo. Berteaud, y entró en el seminario de las Misiones extranjeras en Mayo de 1844. Destinado á la Mision de Pondichery, partió el 16 de Setiembre del mismo año con tres compañeros de Mision.

Este vicariato apostólico, que comprendía gran parte de la costa de Coromandel y confinaba con la costa del Malabar por la cordillera de Ghatas, era entonces administrado por el venerable obispo de Drusi-para, Ilmo. Bonnaud. Apenas el Rdo. Gouyon habia aprendido los primeros elementos de la lengua tamulá, cuando su superior le envió al vasto distrito de Salem, del cual pronto quedó encargado él solo. Este distrito, igual en extension á dos de nuestras mayores provincias, comprendía un millon de habitantes paganos, con unos 10,000 católicos diseminados en más de 200 pueblos y reuniéndose en 40 parroquias ó estaciones provistas respectivamente de una iglesia ó capilla.

El Rdo. Gouyon recorría su distrito todos los años con increíbles trabajos y fatigas. Visitaba á todos sus cristianos, arreglaba sus asuntos, ponía término á sus disensiones y los preparaba para la recepcion de los santos Sacramentos. Era amado y respetado de todos, como un padre lo es de sus hijos; así es que le recibían en triunfo por todas partes. En medio de sus múltiples tareas todavía encontraba tiempo para hacer algunas conquistas entre los idólatras, para reparar las modestas iglesias de los cristianos, construir otras nuevas y levantar junto á la casa de Dios una humilde choza para su ministro.

En 1853 el Rdo. Gouyon fué nombrado procurador de la Mision de Pondichery, y en calidad de tal encargado de todos los intereses materiales del Vicariato, ocupando desde entonces dicho puesto de confianza con general satisfaccion de los vicarios apostólicos y de todos sus hermanos. Tenia que proveer al sostenimiento de 90 misioneros y sacerdotes indígenas que cultivan aquella vasta Mision, y proporcionar á todos ellos los objetos necesarios para el ejercicio de su ministerio. Presidia las reparaciones de las iglesias, seminarios, conventos y demás establecimientos religiosos de la ciudad y de la colonia, y dirigía á las Carmelitas indígenas de Pondichery, cuyo monasterio restauró, estableciendo entre ellas la estricta observancia de la Regla de santa Teresa de Jesús.

En esos últimos años habia hecho construir en Villenur, poblacion pagana distante dos leguas de Pondichery, una magnífica capilla dedicada á Nuestra Señora de Lourdes, convertida hoy en lugar de peregrinacion muy frecuentado por los moradores católicos de Pondichery, así como por multitud de paganos que van á pedir á la Madre de Dios las gracias que no obtienen de sus ídolos.

A pesar de sus fatigas el Rdo. Gouyon gozaba de excelente salud, cuando el 30 de Junio del año anterior tuvo un ataque de apoplejía que le dejó casi instantáneamente sin el uso de la palabra, aunque con conocimiento, lo cual le permitió recibir los santos Sacramentos. Algunas horas despues, á media noche, dió el último suspiro, en el momento en que la campana de las Carmelitas llamaba á Maitines á esas buenas Religiosas.

«El dolor que ha causado su muerte, escribía el Ilmo. Laouénan, ha sido general; la ciudad entera ha venido á orar delante de su cuerpo y lo ha acompañado á la última morada. Yo he perdido en él uno de mis mejores amigos y mi colaborador más activo.»